50 años de cambios en población y desarrollo

EL SALVADOR 1973—2023

Fondo de Población
de las Naciones Unidas
El Salvador

UNFPA 50 AÑOS

50 años de cambios en población y desarrollo

EL SALVADOR 1973–2023

Contenido

	Introducción	7
1	¿Cuántos somos? Somos muchos más de los que éramos en 1973	8
2	Hoy hay niveles de natalidad y mortalidad más bajos que los de antes	10
3	En promedio, las mujeres tienen menos hijos. Sin embargo, hay más mujeres en edad fértil	13
4	Las generaciones de hoy son más longevas: hay mayor esperanza al nacer y al envejecer	17
5	La relevancia de la emigración internacional ha bajado pero su legado demográfico persiste	19

6	Un país que navega por diferentes olas etarias	21
7	La emergencia del bono demográfico y su momento óptimo	24
8	El inicio del viaje hacia una población en edad de dependencia más envejecida	27
9	La feminización de la estructura demográfica: hay más mujeres que hombres	29
10	Una población cada vez más urbana	32
	El horizonte al 2030	35
	Referencias bibliográficas	36

Fondo de Población
de las Naciones Unidas
El Salvador

Representante
Neus Bernabeu

Representante Auxiliar
Mario Iraheta

Investigadora
Adriana Velásquez

Infográficos
Adriana Velásquez

Diseño gráfico y diagramación
Carlos Saldaña
David Cisneros

San Salvador, El Salvador
Octubre de 2023

Cómo citar esta publicación:
Fondo de Población de las Naciones Unidas El Salvador (UNFPA) (2023).
50 años de cambios en población y desarrollo, El Salvador 1973 — 2023.

Introducción

En 2023, se cumplen 50 años de cooperación técnica del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) con el Gobierno de El Salvador. Este aniversario es un momento adecuado para reflexionar sobre los cambios demográficos experimentados por el país en estas cinco décadas y para reconocer las oportunidades y los desafíos que El Salvador tiene por delante para lograr un desarrollo pleno para toda su población.

Este aniversario coincide también con la celebración de los diez años de la adopción del Consenso de Población y Desarrollo de Montevideo y el próximo año con los 30 del Programa de Acción de El Cairo, acuerdos intergubernamentales de referencia en materia de población y desarrollo que siguen siendo faros orientadores de políticas públicas a favor de la resiliencia demográfica de los países.

En los últimos 50 años, El Salvador ha desarrollado censos poblacionales y registros administrativos sobre sus estadísticas vitales que han permitido calcular estimados y proyecciones demográficas internacionalmente comparables al 2100 y actualizarlas de forma periódica en el contexto de diferentes coyunturas de alto impacto como la pandemia por COVID 19. Asimismo, se han generado estimaciones nacionales que permitan identificar los avances de desarrollo de la población de hoy con respecto a la de hace 50 años. Al no contar con un censo poblacional reciente (el último censo data de 2007) las estimaciones de los últimos años se construyen en base a proyecciones que se han ido ajustando en el tiempo.

En este contexto, los datos disponibles indican que El Salvador ha experimentado importantes cambios demográficos en el período 1973-2023. El cuántos somos; cuántas personas nacen y mueren; y cuántos se van del país y cuántos llegan, ya no es igual. Así como otros países del mundo, El Salvador ha vivido dinámicas de fecundidad, mortalidad y migración que han alterado su crecimiento poblacional pero también su composición. Estas dinámicas han generado efectos de larga duración en la definición de qué parte de la población es joven, mujer o urbana. En consecuencia, la población ha cambiado y se han reconfigurado los desafíos de su proceso de desarrollo a lo largo del tiempo y, por ende, sus prioridades de política pública se debería ajustar.

En este documento, se describen de forma breve, los principales cambios demográficos reportados entre 1973 y 2023 que han moldeado la historia de desarrollo del país y representan el punto de partida para los cambios del hoy y del mañana. De manera concreta, se profundiza en los procesos vinculados con:

1. el tamaño de la población y su ritmo de crecimiento;
2. los tres motores demográficos: la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional;
3. la estructura poblacional, según edad, sexo y área geográfica; y
4. la distribución territorial de la población.

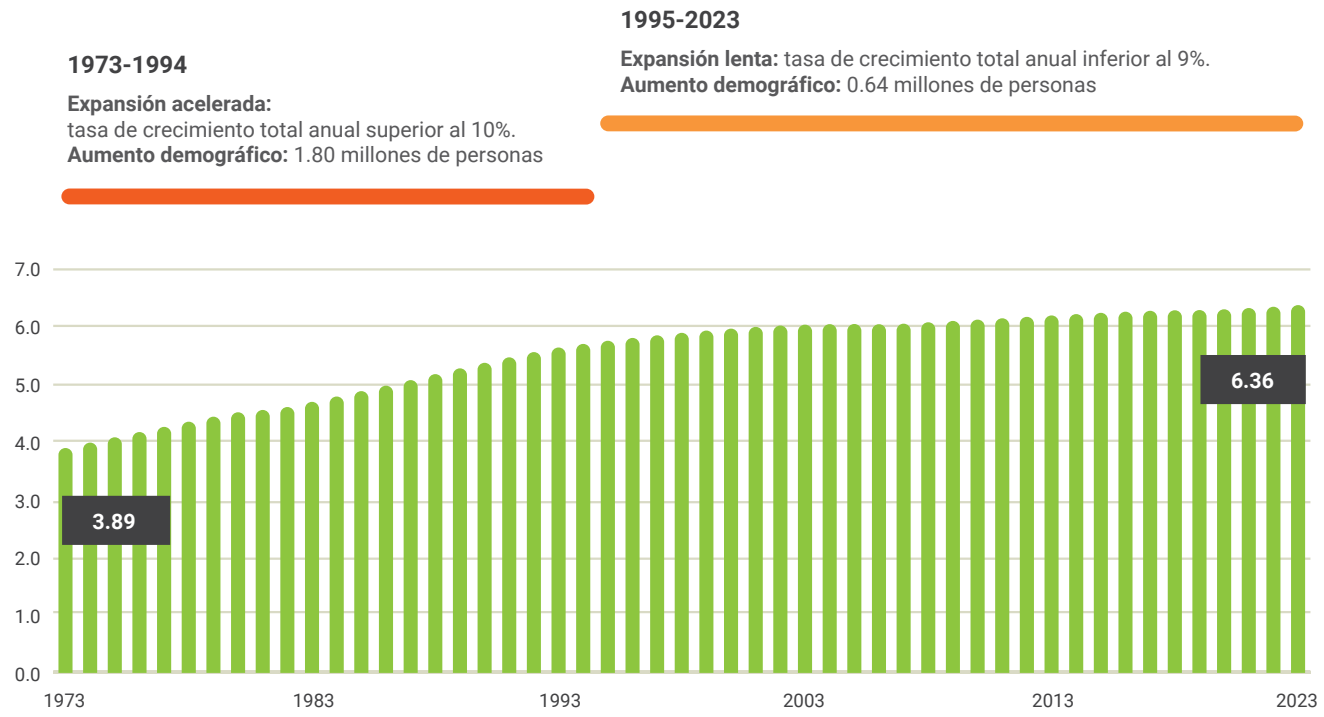
¿Cuántos somos?

Somos muchos más de los que éramos en 1973

Según estimados del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA por sus siglas en inglés, 2022), la cantidad de habitantes en el país ha pasado de 3.89 en 1973 a 6.36 millones en 2023. De este modo, hay 2.47 millones de habitantes más de los que había en 1973. Esto equivale a un aumento de cerca de dos tercios (63.6%).

Esta expansión demográfica fue más acelerada en el período 1973-1994. En este tiempo, se agregaron más de 50 mil personas por año, en el marco de una tasa de crecimiento total superior al 10%. Solo en 1981, se registró un ritmo de crecimiento inferior, como resultado del escalonamiento de la conflictividad sociopolítica previa a la suscripción de los Acuerdos de Paz de 1992. En el período 1995-2023, la población ha crecido a un ritmo progresivamente más lento, pero en un contexto histórico de alto volumen demográfico. De este modo, el total de habitantes pasó de 5.69 millones de habitantes en 1994 a 6.39 en 2023. En los últimos 30 años, la población solo subió 0.7 millones de personas. No obstante, desde 2002, el tamaño de la población superó el umbral de los 6 millones de personas.

Población, en millones de personas. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

¿Qué nos espera en el futuro? Según las proyecciones revisadas en 2022, la población seguirá creciendo de forma lenta sobre el umbral de los 6 millones de personas. De este modo, la población ascenderá a 6.55 millones en 2030. En 2042, alcanzará su mayor volumen en la historia contemporánea del país con 6.69 millones de personas. Luego, comenzará el invierno demográfico en el país y se reportará una tendencia decreciente, es decir, se espera que comencemos a ser cada vez menos. De este modo, la población bajará a 6.64 millones en 2050.

En respuesta a este panorama, El Salvador necesita fortalecer las capacidades para gestionar el potencial de un alto volumen de población en beneficio de sus dinámicas de desarrollo y garantizar el pleno cumplimiento de sus derechos, considerando la presión demográfica sobre el territorio. En los últimos 50 años, la densidad demográfica, es decir, la cantidad de personas por km2 ha subido de 187.8 en 1973 a 307.2 en 2023 (UNDESA, 2022).

En el marco de esta expansión, El Salvador de 2023, igual que el de1973, es el país no insular de América Latina y el Caribe con la mayor presión demográfica sobre su territorio y el único de la región que figura en el listado de los 20 países no insulares con mayor densidad demográfica del mundo.

Top 20 de los países no insulares con la mayor densidad poblacional del mundo. 1973 y 2023

	1973		2023	
1	Mónaco	16,846.6	Mónaco	24,360.7
2	Singapur	3,174.8	Singapur	8,806.3
3	El Vaticano	1,694.3	Bahrain	1,897.2
4	Malta	1,003.8	Bangladesh	1,328.7
5	Bangladesh	546.6	El Vaticano	1,176.1
6	Países Bajos	399.4	Ruanda	582.2
7	Corea del Sur	350.3	San Marino	551.5
8	Bahréin	327.8	Corea del Sur	523.4
9	Bélgica	321.3	Líbano	523.4
10	San Marino	311.6	Países Bajos	523.2
11	Japón	291.1	Burundi	510.2
12	Líbano	251.2	India	480.5
13	Alemania	225.7	Israel	423.9
14	India	200.5	Bélgica	386.0
15	**El Salvador**	**187.8**	Japón	327.2
16	Italia	183.7	Vietnam	315.4
17	Ruanda	175.9	Pakistán	312.0
18	Suiza	157.7	**El Salvador**	**307.2**
19	Israel	148.5	Gambia	274.0
20	Vietnam	143.2	Luxemburgo	252.8

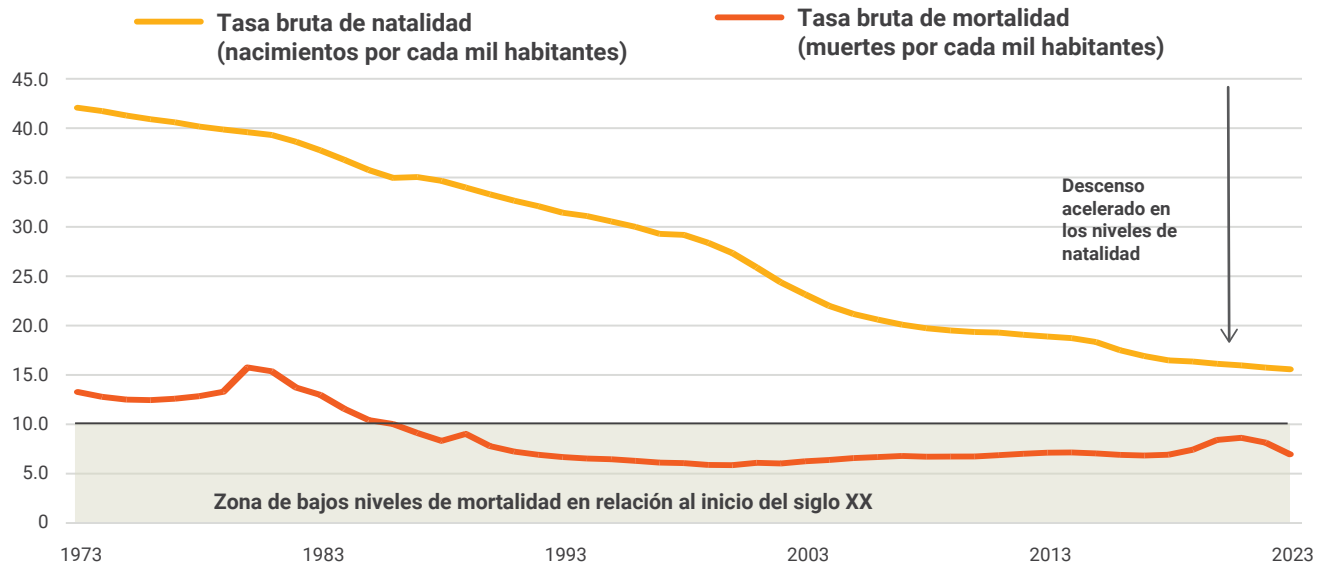
Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

2 Hoy hay niveles de natalidad y mortalidad más bajos que los de antes

Esta dinámica de crecimiento demográfico responde a cambios estructurales en los niveles de natalidad y mortalidad. Antes de la segunda mitad del siglo XX, el tamaño de la población se mantenía relativamente estable por la existencia de un balance demográfico basado en altos niveles de natalidad y mortalidad. En ese entonces, la niñez se enfrentaba a un alto riesgo de muerte al nacer y había una baja esperanza de vida después de llegar a la adultez. Sin embargo, el flujo de nacimientos era tan alto que lograba compensar de forma natural, las pérdidas demográficas por muerte. En el marco de logros de desarrollo alcanzados por las sociedades contemporáneas, este balance se ha alterado y se está transitando a uno nuevo basado en bajos niveles de natalidad y mortalidad.

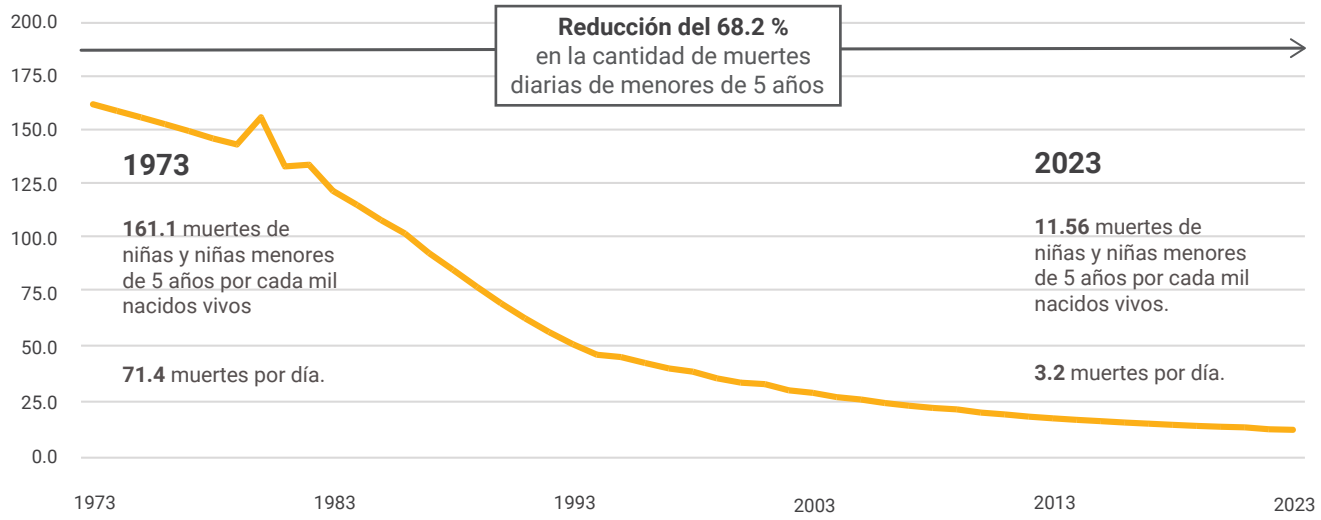
En los últimos 50 años, este tránsito se ha profundizado, por la caída acelerada en los niveles de natalidad y la consolidación de niveles bajos de mortalidad (en relación con los de las sociedades del siglo IXX). Entre 1973 y 2023, la tasa bruta de nacimientos ha bajado un 63.0%, al pasar de 42.2 a 15.6 nacimientos por cada mil habitantes. Por otro lado, la tasa bruta de mortalidad ha bajado un 47.6%, al pasar de 13.3 a 7.0 muertes por cada mil habitantes. Si bien, se han reportado alzas coyunturales por la conflictividad sociopolítica de las décadas de 1970 y 1980 y la pandemia por COVID 19, los niveles se han mantenido bajos en el largo plazo. Desde 1987, El Salvador presenta de forma sostenida niveles de mortalidad inferiores a 10 muertes por cada mil habitantes. No obstante, los valores presentan una sigilosa tendencia al alza a partir de 2001, por la muerte de generaciones adulto mayores cada vez más voluminosas.

Tasas brutas de natalidad y mortalidad. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

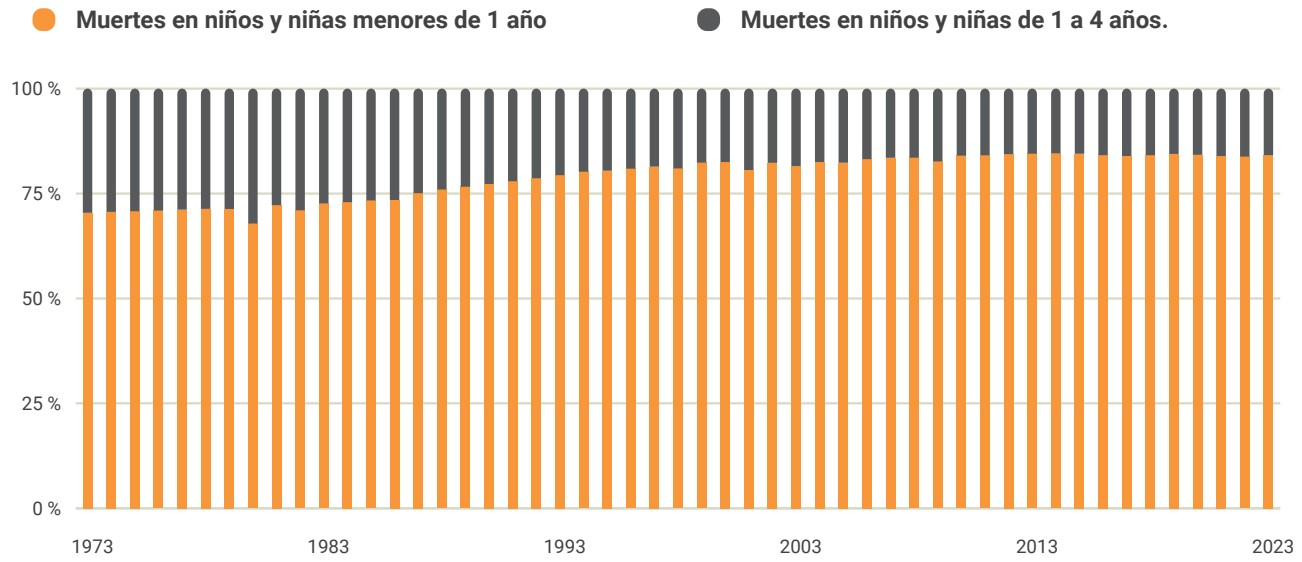
Tasa de mortalidad en niñez menor de 5 años, en número de muertes por cada mil nacidos vivos. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

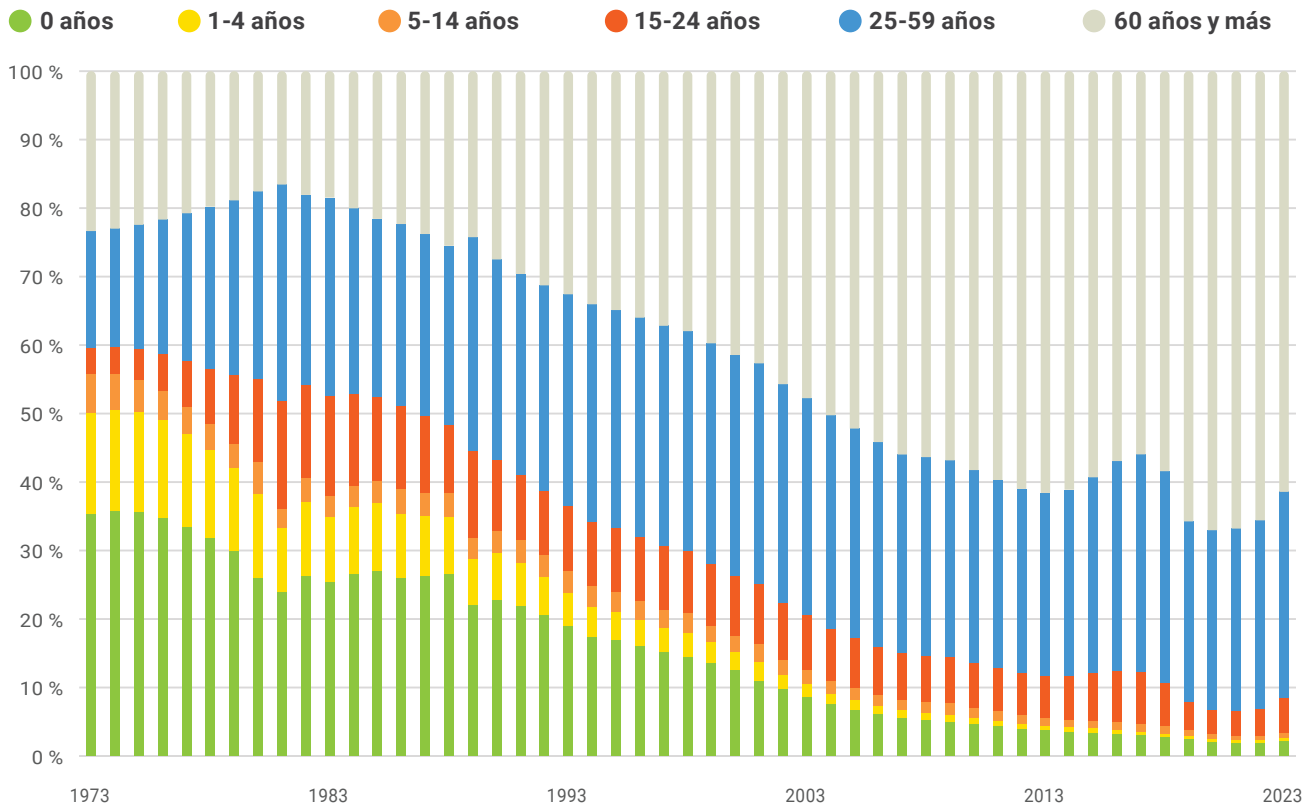
En el marco de este recorrido, la tasa de mortalidad infantil ha bajado de forma sustantiva. En 1973, 161.1 niños y niñas de cada mil nacidos vivos morían antes de cumplir 5 años. En cambio, en 2023, 11.6 niños y niñas. De este modo, la cantidad de muertes por día pasó de 71.4 en 1973 a 3.2 en 2023, es decir, se redujo un 68.2%. En este contexto favorable, el desafío de hoy en día es reforzar la lucha contra la mortalidad de la niñez en sus primeros momentos de vida. Entre 1973 y 2023, el porcentaje de muertes ocurridas antes del primer año de vida ha elevado su peso de 70.4% a 84.1% en el total de muertes estimadas en niños y niñas menores de 5 años.

Distribución de las muertes en niñas y niños menores de 5 años, por grupo de edad en porcentaje. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Distribución del total de muertes reportadas por grupo de edad, en porcentajes. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

En estos 50 años, el país ha desarrollado condiciones adecuadas para reducir progresivamente la mortalidad infantil. En 1973 se reportaban 50.2 muertes de niños y niñas menores de 1 año y en 2023, solo 2.7. Este cambio representa una reducción del 94.6%.

A partir de este descenso en los niveles de mortalidad de la niñez, la composición etaria del total de muertes reportadas ha cambiado en el período 1973-2022. De un desequilibrio anclado a las dificultades de sobrevivir en los primeros años de la trayectoria de vida se ha transitado a un desequilibrio asociado al aumento de la población con las posibilidades de llegar a la vejez. En 1973, el 50.2% de las muertes reportadas eran de personas menores de 5 años y solo el 23.4% eran de personas de 60 años y más. En cambio, en 2023, el 2.6% de las muertes reportadas fueron de personas menores de 5 años y el 61.4% de personas de 60 años y más.

En el marco de esta transición, el peso de las muertes de la niñez y adolescencia de 5-14 años ha bajado de 5.7% en 1973 a 0.9% en 2023. En cambio, la relevancia de las muertes de la juventud de 15-24 años se ha elevado ligeramente de 3.8% en 1973 a 5.0% en 2023; y el de las personas adultas de 25-59 años de 17.0% a 30.1%.

3

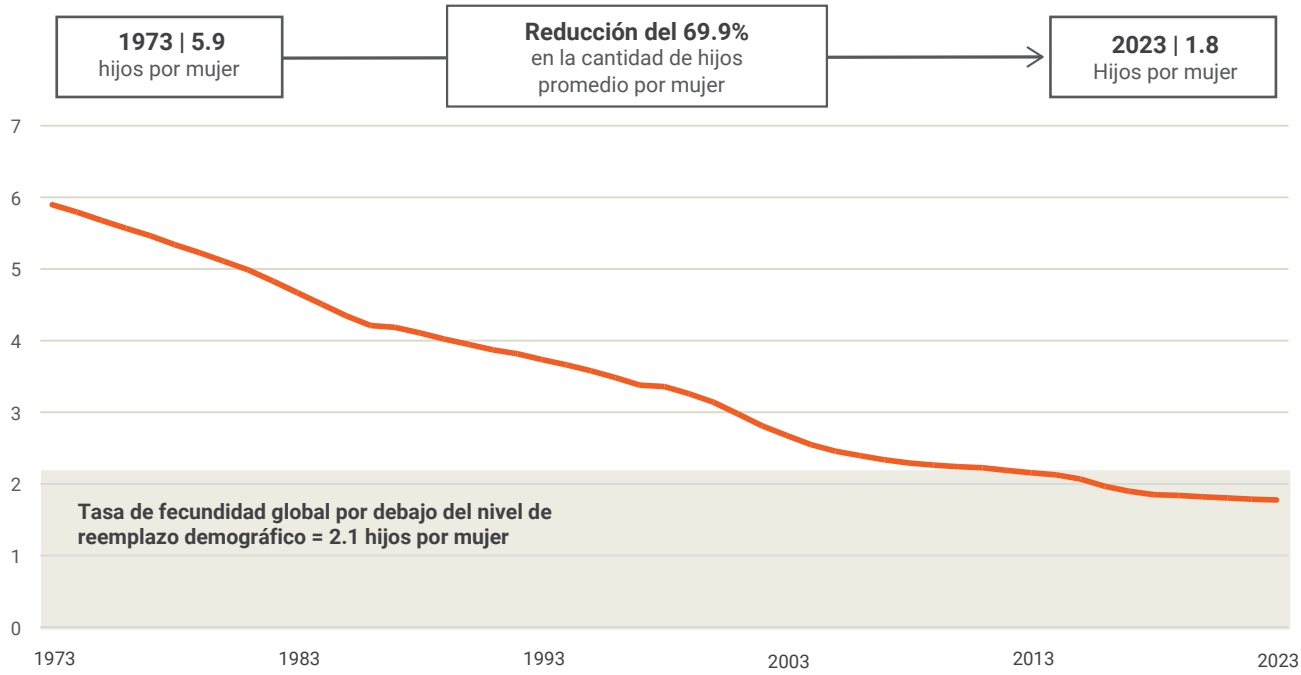
En promedio, las mujeres tienen menos hijos.

Sin embargo, hay más mujeres en edad fértil

En los últimos 50 años, los niveles de natalidad han bajado en coherencia con la caída histórica reportada en la fecundidad. Entre 1973 y 2023, la tasa global de fecundidad bajó un 69.9%, al pasar de 5.9 a 1.8 hijos nacidos por mujer. Desde 2015, El Salvador presenta una fecundidad baja que es inferior al umbral de reemplazo poblacional (2.1 hijos por mujer). Este cambio ha ocurrido al mismo tiempo que ha subido la relevancia demográfica de las mujeres en edad fértil. Entre 1973 y 2023, el porcentaje de mujeres que tienen 15-49 años subió de 44.7% a 53.2%. Desde 1997, las mujeres en edad fértil representan más de la mitad de la población femenina (es decir, más del 50%). En 2017, alcanzó la mayor participación de su historia en la estructura demográfica del país (53.8%).

En ese contexto, El Salvador necesita canalizar recursos para atender las demandas de salud sexual y reproductiva de una población con mayor demanda de servicios, en un entorno sociocultural donde no siempre se favorece el derecho a la planificación familiar y la autonomía de las mujeres. Ahora más que antes, las mujeres en general tienen más oportunidades para decidir cuántos hijos tener y cuándo hacerlo, pero no todas las mujeres tienen las mismas condiciones para poder ejercer ese derecho.

Niveles de fecundidad, en cantidad promedio de hijos nacidos vivos por mujer de 15-49 años. El Salvador, 1973-2023



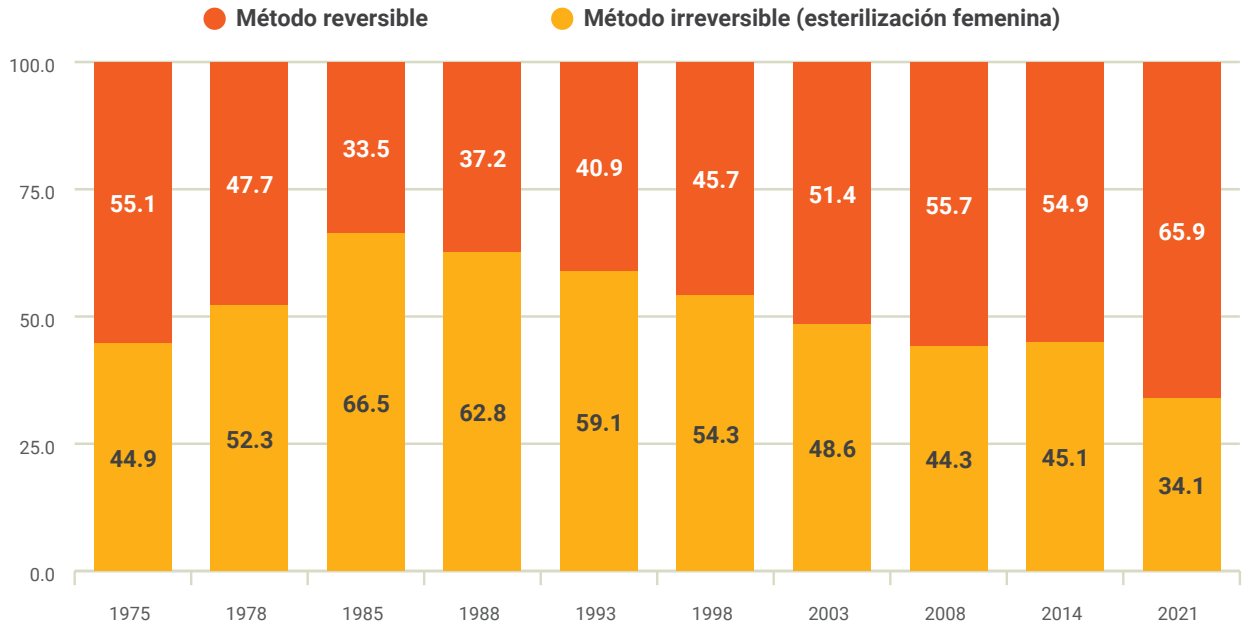
Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

En las últimas décadas, el acceso a métodos anticonceptivos se ha elevado en más del doble en las mujeres de 15-44 años que se encuentran en una unión conyugal (casadas o acompañadas). En 1975, solo el 21.6% utilizaba algún método para evitar o espaciar un embarazo y en 2021, era el 58.1%. En el marco de esta expansión se ha modificado la manera en cómo se satisface la demanda de métodos anticonceptivos, por el peso que ha perdido y recuperado la oferta de métodos reversibles.

A mitad de la década de 1970, más de la mitad mujeres unidas de 15-44 años satisfacía su demanda con métodos reversibles, como la píldora. En la década siguiente de conflictividad sociopolítica, el acceso a métodos anticonceptivos subió de manera acelerada, pero no por el uso de métodos reversibles, sino por la proliferación de las esterilizaciones femeninas. Entre 1975 y 1985, el porcentaje de mujeres unidas de 15-44 años que usaba algún método anticonceptivo subió 24.7 puntos, al subir de 21.6% a 46.3%. De este aumento, el 21.1 puntos corresponden a un alza en el porcentaje de mujeres unidas esterilizadas de 15-44 años. En 1985, casi dos tercios de las mujeres unidas de 15-44 años estaban esterilizadas (66.5%). Del total de mujeres esterilizadas, el 25.3% tuvo este procedimiento antes de cumplir los 25 años, el 33.9% entre los 25 y 29 años, el 21.5% entre los 30-34 años, el 11.6% entre los 35 y 39 años y el 3.8% entre los 40 y 44 años. Pareciera que la esterilización podía ser la única alternativa de opción anticonceptiva para las mujeres.

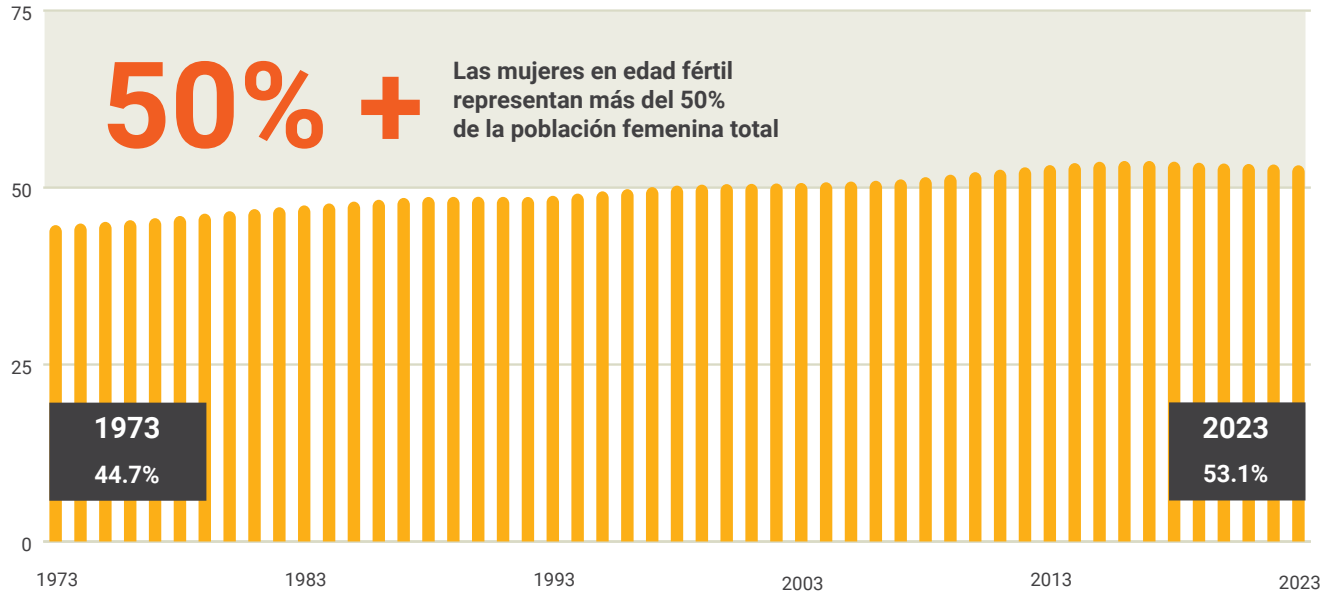
En las décadas siguientes, el acceso de métodos anticonceptivos subió hasta llegar al 58.1% de las mujeres unidas de 15-44 años en 2021, pero en un contexto más favorable para acceder a una oferta de métodos diversos. De un arreglo basado en el predominio de las esterilizaciones se ha transitado a un arreglo basado en el predominio de métodos reversibles. En 2021, alrededor del 35% de las mujeres está esterilizada. La mayoría demanda métodos reversibles, especialmente hormonales de corta duración. Se necesitan asegurar recursos para satisfacer esa demanda de métodos reversibles y garantizar verdaderas opciones anticonceptivas para todas las mujeres.

Distribución de la demanda satisfecha de métodos anticonceptivos en mujeres unidas de 15-44 años, por tipo de método, en porcentaje. El Salvador, 1975-2022



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Salud Familiar 2008, la Encuesta Nacional de Salud 2014 y la Encuesta Nacional de Salud 2021.

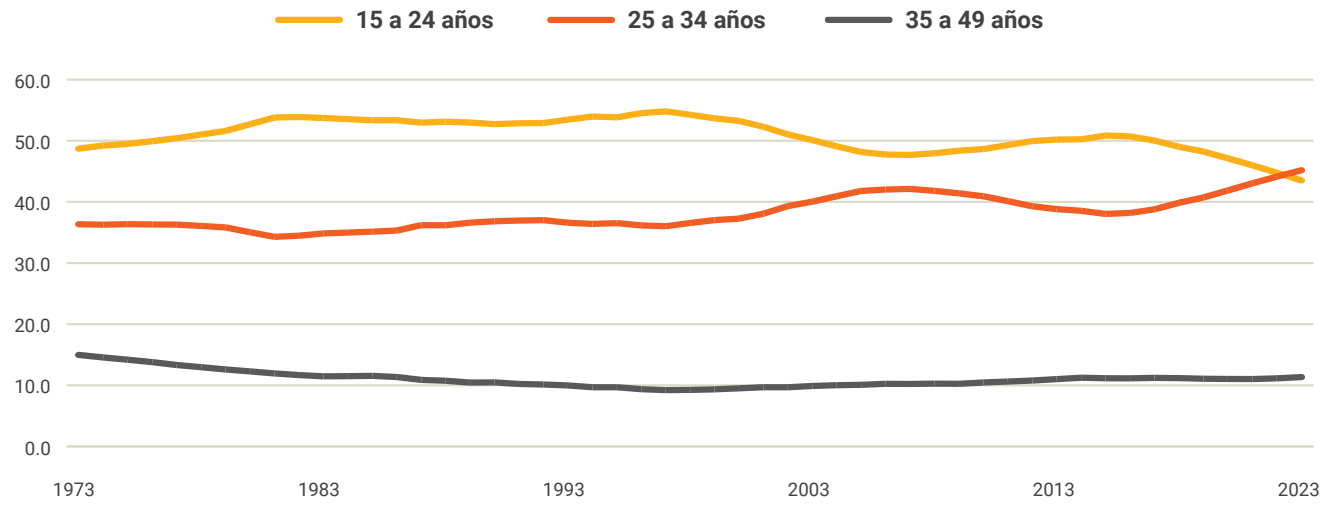
Niveles de fertilidad, en porcentaje de mujeres en edad fértil de 15-49 años. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

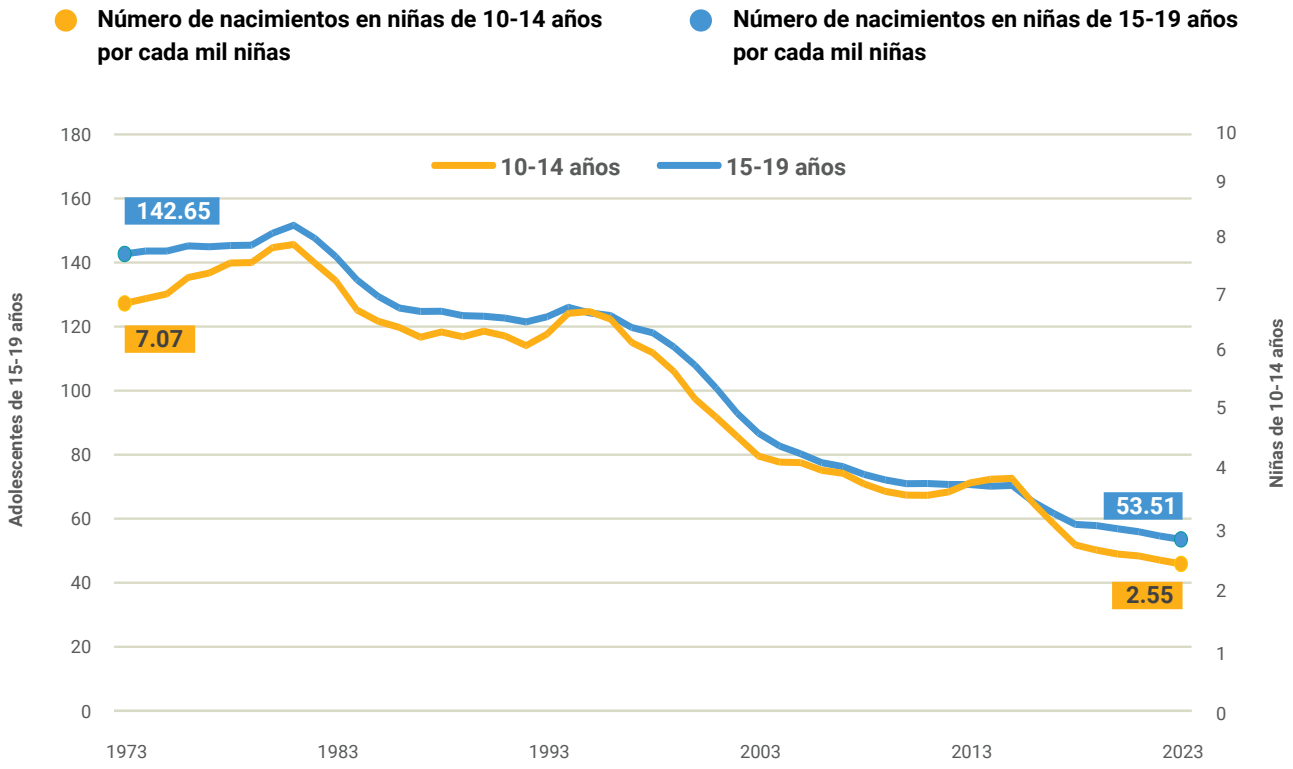
Como parte de este panorama, los calendarios reproductivos de las mujeres se están transformando. De un "boom reproductivo" basado en fecundidad de las generaciones más jóvenes de 15-24 años y la extensión de la vida reproductiva en las mujeres adultas de 35-49 años, se están transitando a una dinámica reproductiva impulsada por las generaciones adultas de 25-34 años. Entre 1973 y 2023, el peso de los nacimientos de mujeres de 15-24 años ha descendido 5.2 puntos, al pasar de 48.7% a 43.5% y el de las mujeres de 35-49 años una baja de 3.6 puntos, al pasar de 15.0% a 11.3%. En cambio, el peso de los nacimientos de mujeres de 24-35 años ha subido 8.8 puntos, al pasar de 36.3% a 45.2%.

Composición de los nacimientos, por grupo de edad de las madres en edad fértil de 15-49 años. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Tasas específicas de fecundidad en las niñas y adolescentes de 10-19 años, en número de nacimientos reportadas por cada mil niñas y adolescentes. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

En coherencia con estas tendencias, se ha reducido la cantidad de nacimientos reportados por cada mil niñas y adolescentes de 10-19 años, es decir, su tasa específica de fecundidad. Entre 1973 y 2023, la tasa en las niñas de 10-14 años bajó un 63.9% y la de las adolescentes de 15-19 años, un 62.5%. No obstante, esta reducción ha sido más lenta que la registrada en las mujeres de 20-49 años. Sus tasas específicas de fecundidad disminuyeron en más de un 65.0% en el período 1973-2023.

El Salvador necesita acelerar el paso en la reducción del embarazo en niñas y adolescentes. En comparación al promedio de América Latina y el Caribe, El Salvador presenta tasas de fecundidad más altas, tanto en niñas como en adolescentes (UNFPA, 2023a). De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud 2021, más de 20 mil adolescentes de 15-19 años ya habían estado embarazadas al menos 1 vez en su vida. En promedio, el Ministerio de Salud Pública reportó al menos 28 casos de embarazo en mujeres de 10-19 años por día en 2022 (UNFPA, 2023a).

La atención de este desafío requiere que se coordinen esfuerzos a favor de la prevención de las uniones tempranas, la garantía del acceso universal a servicios de consejería y métodos anticonceptivos, la promoción de la educación integral de la sexualidad basada en evidencias y adecuada a la edad y la erradicación de la violencia sexual contra las niñas y adolescentes. Asimismo, demanda esfuerzos territoriales diferenciados que permitan sostener los avances logrados en los territorios con las tasas de embarazo más bajas y acelerar el paso en aquellos que presentan los rezagos más persistentes.

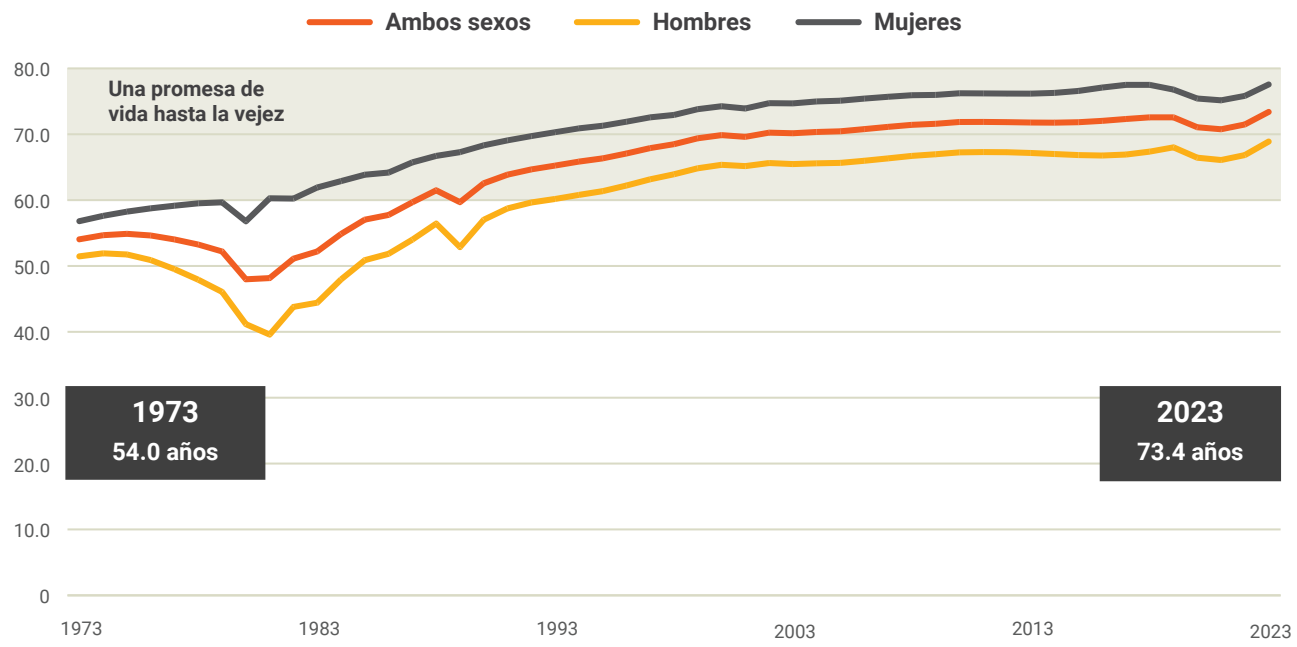
4 Las generaciones de hoy son más longevas:

hay mayor esperanza al nacer y al envejecer

Entre 1973 y 2023, la esperanza de vida al nacer se ha elevado un 35.8%, al pasar de 54.0 años a 73.4 años. Esto equivale a un alza de casi 20 años que ha logrado consolidarse a pesar de las pérdidas reportadas durante la conflictividad sociopolítica de las décadas de 1970 y 1980 y la pandemia por COVID-19 al inicio de la década de 2020. Desde 1990, El Salvador ha logrado asegurar una promesa de vida sobre el umbral de los 60 años. De este modo, al nacer, todas las personas empiezan su trayectoria de vida con la expectativa de llegar a la adultez mayor. En ese sentido, se han reportado avances en la capacidad de la sociedad para garantizar la sobrevivencia de la población. Entre 1973 y 2023, los niveles de mortalidad entre los 15 y los 60 años ha bajado un 37.4%, al pasar de 298 a 187 muertes de personas menores de 60 años por cada mil nacidas vivas.

Estos avances han presentado matices de género diferenciados. A lo largo del período 1973-2023, las mujeres han tenido una esperanza de vida mayor a la de los hombres. Esta ventaja ha subido con el paso de los años. En 1973, la brecha de género en la esperanza de vida era de 5.3 años y en 2023, 8.7 años. Asimismo, se ha elevado la brecha de género en los niveles de mortalidad entre los 15 y 60 años.

Esperanza de vida al nacer, en años. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Esperanza de vida a la edad de 65 años. El Salvador, 1973-2023

	1973		2023		
	Esperanza de vida a la edad de 65 años	Edad de muerte estimada para las personas de 65 años	Esperanza de vida a la edad de 65 años	Edad de muerte estimada para las personas de 65 años	Tasa de variación en la promesa de vida de 1973 y 2023, en porcentaje
Ambos sexos	11.7 años	76.7 años	17.8 años	82.8 años	7.9%
Hombres	10.8 años	75.8 años	16.5 años	81.5 años	7.5%
Mujeres	12.6 años	77.6 años	18.7 años	83.7 años	7.9%

Nota: la tasa de variación en la esperanza de vida en la población de ambos sexos es similar a la de la población femenina por la alta feminización de la adultez mayor (UNFPA, 2023b).

Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Asimismo, estos avances se han traducido en un alza en la esperanza de vida al envejecer. En comparación al pasado, existen generaciones de adultez mayor más longevas.

A la edad de 65 años, la cantidad estimada de años restantes de vida se ha extendido 6.1 años, al pasar de 11.7 años en 1973 a 17.8 años en 2023. De este modo, la promesa de vida para las personas de 65 años se ha ampliado un 7.9%, al pasar de 76.7 años en 1973 a 82.8 años en 2023. Desde 1995, se estima que todas las personas de 65 años logren vivir al menos 80 años.

En el marco de estas tendencias, las mujeres han alcanzado una vejez más longeva. En las mujeres, la cantidad estimada de años restantes de vida se ha ampliado un 7.9% entre 1973 y 2023, mientras que, en los hombres, un 7.5%. Así, la brecha de género en la esperanza de vida al envejecer ha subido 0.4 años, al pasar de 1.8 años en 1973 a 2.2 años en 2023.

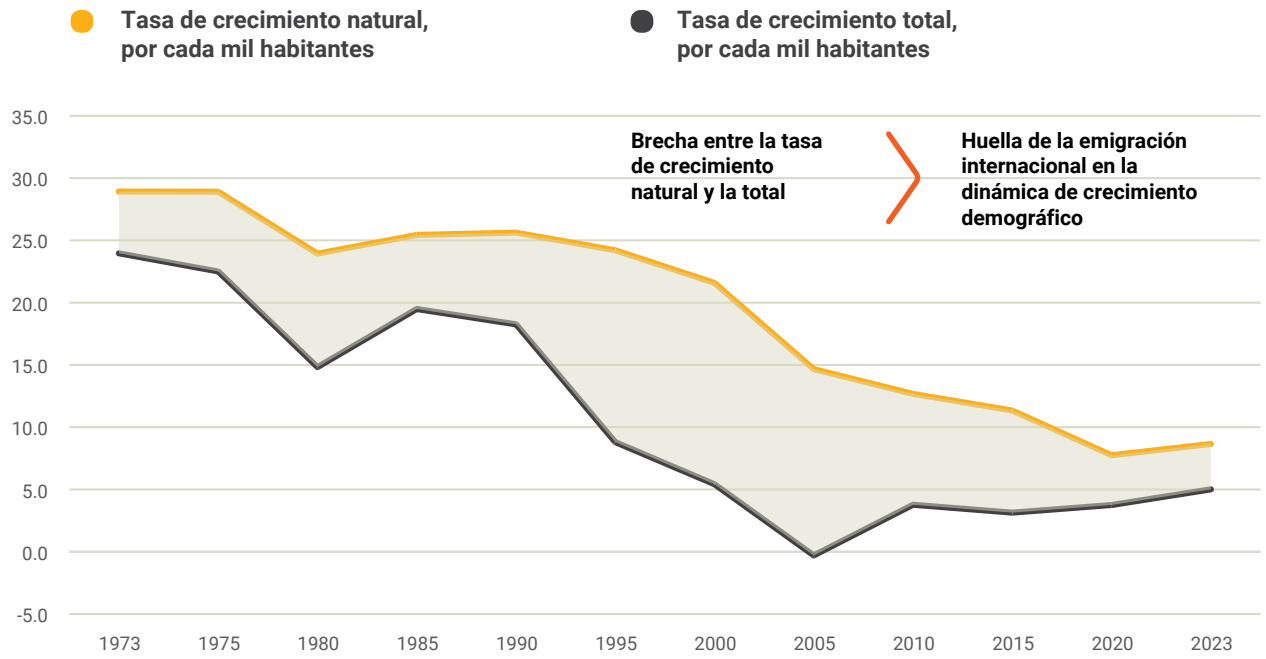
Esta realidad demográfica nos obliga a revisar las políticas públicas y la inversión en el desarrollo para volverlas más responsivas a las necesidades intergeneracionales de una población cada vez más longeva.

5 La relevancia de la emigración internacional ha bajado **pero su legado demográfico persiste**

Al igual que otros países del mundo, El Salvador es un país de origen, tránsito, destino y retorno de personas migrantes. No obstante, su perfil migratorio se ha caracterizado por la relevancia del volumen de población que se ha ido a vivir al extranjero. En 2020, se estima que 1.60 millones de personas nacidas en El Salvador estaban viviendo en el exterior. Esta cifra representa el 25.4% de la población en el territorio nacional. En cambio, la población extranjera en El Salvador apenas ascendía a 42.8 miles de personas, lo cual representa el 0.7% de la población del país.

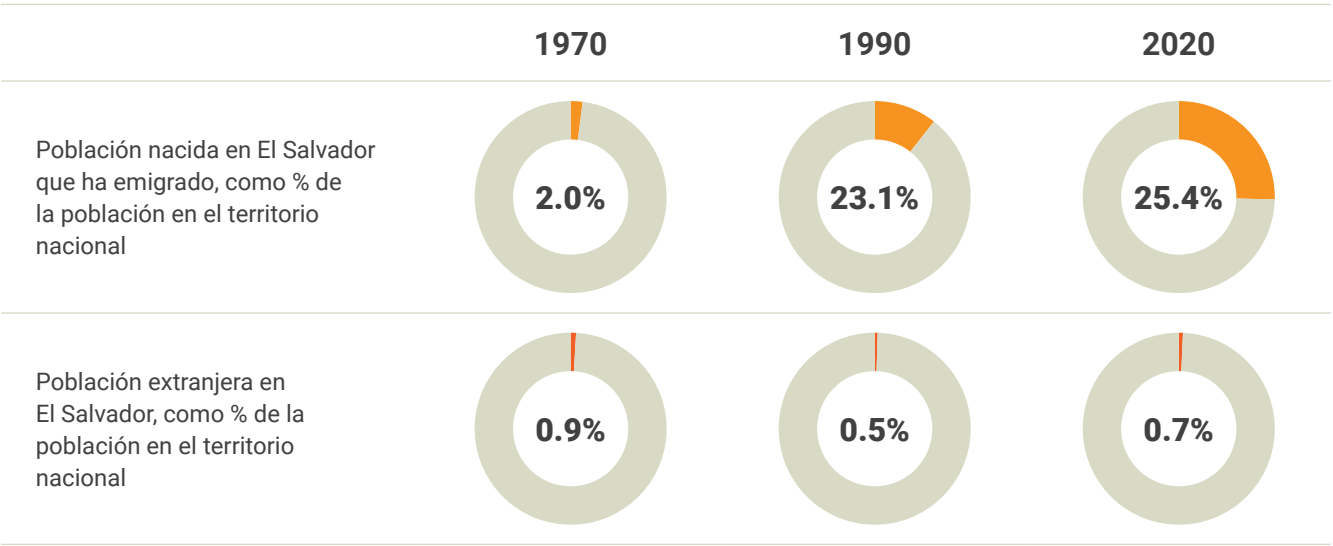
A lo largo de la historia del país, la emigración internacional ha operado como un mecanismo estructural que ha contribuido a drenar la presión demográfica sobre el territorio nacional. En el período 1975-2023, la migración internacional ha permitido que la tasa de crecimiento total se mantenga por debajo de lo establecido por la dinámica demográfica natural, es decir, la derivada de la relación entre la natalidad y la mortalidad. Si bien, la relevancia demográfica del flujo migratorio ha bajado un 26.5% entre 1973 y 2023, aún persisten sus efectos sobre el crecimiento demográfico de postguerra. Entre 1993 y 2021, la migración internacional redujo la tasa de crecimiento natural en más de un 50%.

Huella de la migración internacional en la dinámica de crecimiento demográfico del país. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de CELADE revisados en 2022.

Población migrante en El Salvador



Notas: los datos presentados son estimaciones que pueden verse afectadas por los riesgos de subregistro intrínsecos a la contabilización de los flujos migratorios.

Fuente: elaboración propia a partir de estimados disponibles en la Base de Datos "Global Bilateral Migration" del Banco Mundial (2011) y la Base de datos "International Migrant Stock 2020" de UNDESA (2020).

Como parte de la huella migratoria en la trayectoria demográfica del país, el sistema migratorio salvadoreño se ha reconfigurado geográficamente. Estados Unidos se ha consolidado como el hogar del asentamiento más grande de salvadoreños en el exterior.

En 1970, solo el 25.3% de la población en el extranjero estaba en Estados Unidos y en cambio, en 2020, es el 88.2%. A inicios de la década actual, la población nacida en El Salvador representaba la segunda comunidad latinoamericana más grande en Estados Unidos. Su volumen solo es superado por la población nacida en México. Según datos de la American Community Survey 2021, al menos 1.46 millones de personas nacidas en El Salvador vivían en Estados Unidos, solo el 35.6% se ha naturalizado como ciudadano estadounidense y más de la mitad ha llegado a Estados Unidos en el transcurso del siglo XXI (52.3%).

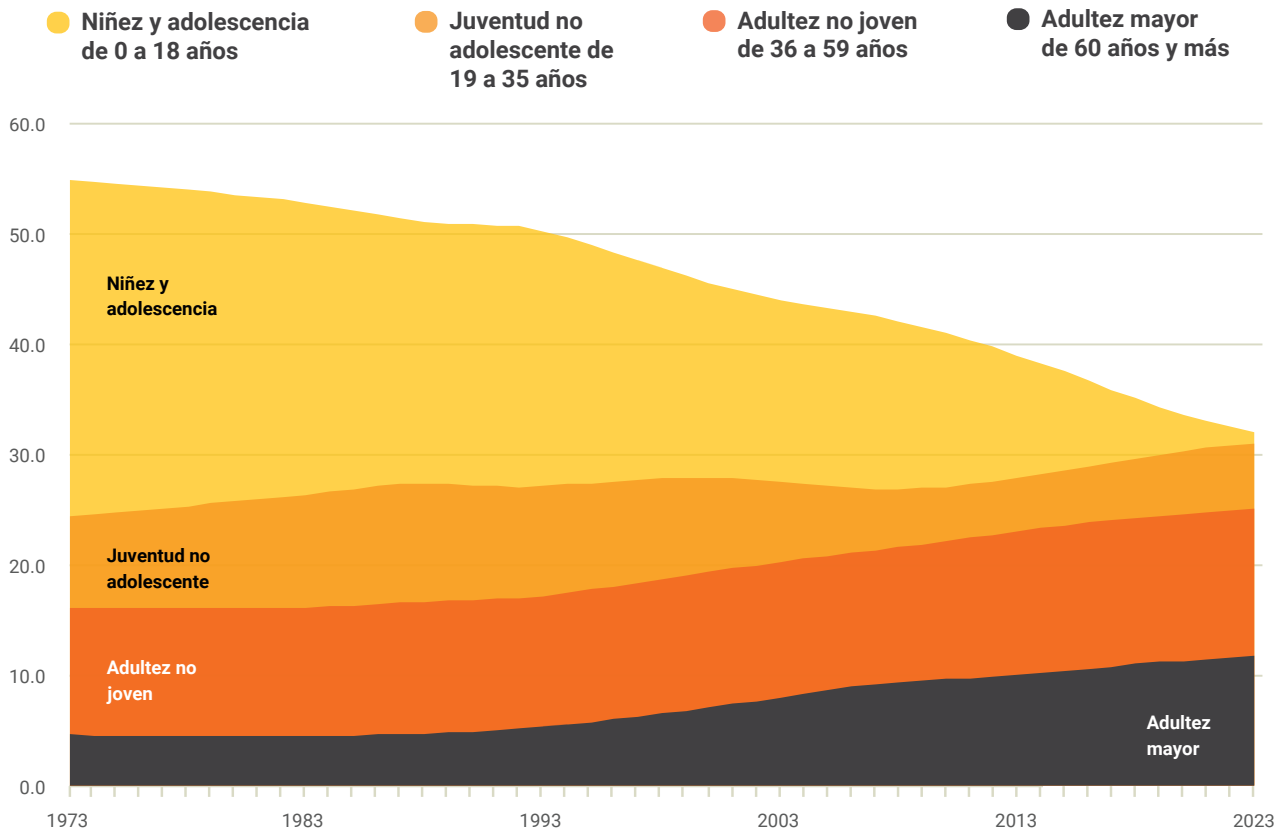
En este contexto, se ha elevado los desafíos que enfrenta el país como un territorio con una población transnacional cuyo desarrollo depende de distintas vinculaciones sociodemográficas con el exterior. Asimismo, han ganado relevancia los desafíos que experimenta el país como un hogar de retorno para las personas migrantes que regresan al país, especialmente por migrado de forma irregular.

Por otro lado, las dinámicas de la inmigración internacional se han mantenido más estables. Entre 1970 y 2020, su relevancia en la estructura demográfica del país ha estado por debajo del 1%. Asimismo, la población inmigrante sigue estando compuesta en su mayoría, por personas nacidas en los otros países del CA4: Honduras, Guatemala y Nicaragua. En 1970, el 78.3% de los inmigrantes en El Salvador pertenecían a estos tres países vecinos y en 2020, el 67.5%. De este modo, la gestión migratoria depende en buena parte de los procesos de integración regional.

6 Un país que navega **diferentes olas etarias**

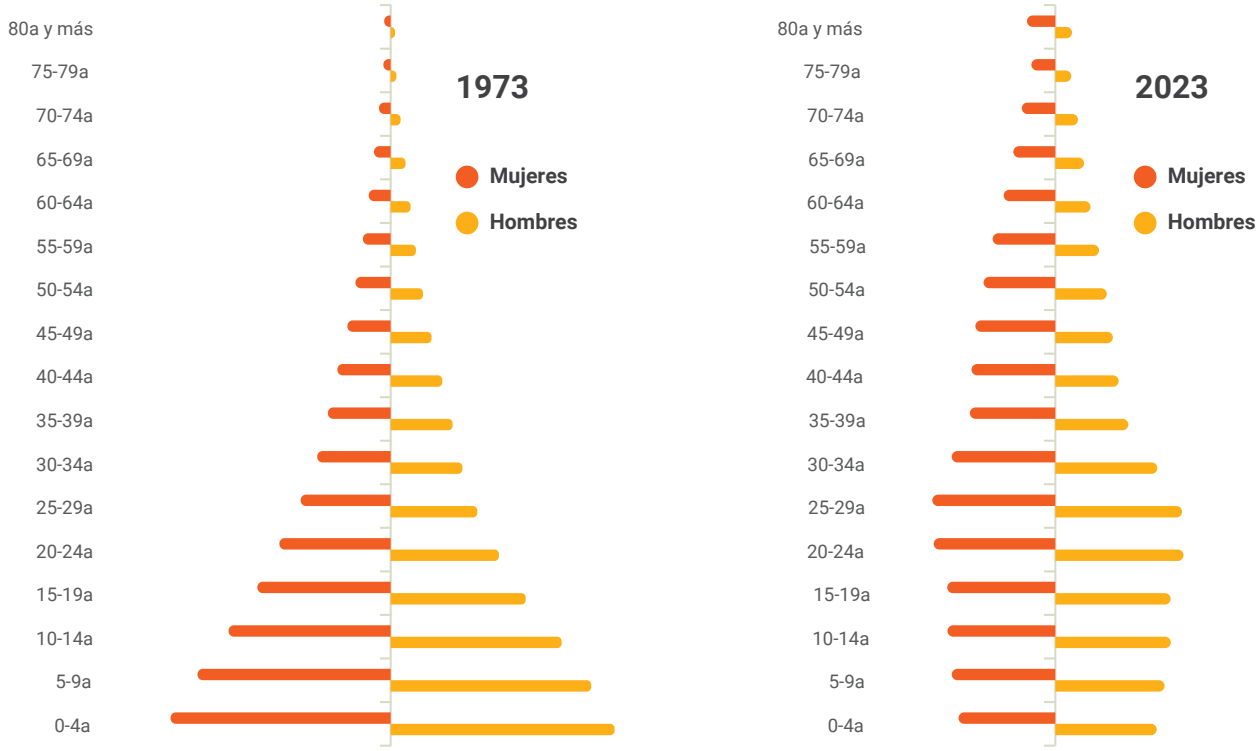
Entre 1973 y 2023, la población en El Salvador ha experimentado una transformación etaria, en el marco de la cual ha descendido la relevancia de la niñez y adolescencia. En 1973, el 54.9% de la población tenía 0-18 años mientras que, en 2023, es el 32.0%. De este modo, su peso en la estructura demográfica descendió 22.8 puntos porcentuales. En cambio, se ha elevado el peso de los distintos grupos etarios de 19 años y más: la juventud no adolescente de 19-35 años, la adultez no joven de 36-59 años y la adultez mayor de 60 años y más. Entre 1973 y 2023, el porcentaje de población de 19-35 años subió 6.6 puntos, al pasar de 24.4% a 31.0%. El de población de 36-59 años creció 9.1%, al pasar de 16.1% a 25.2%. Por último, el de 60 años y más aumentó 7.1 puntos, al pasar de 4.7% en 1973 a 11.8% en 2023. En este contexto, la niñez y adolescencia aún es el grupo etario más voluminoso en 2023. No obstante, perderá este lugar dentro de poco, por la consolidación de la juventud no adolescente como el grupo etario más relevante en 2027. En 2032, esta posición será tomado por la adultez no joven, la cual permanecerá en esta posición hasta 2062.

Distribución de la población, por grupo etario, en porcentaje. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Distribución demográfica piramidal, en porcentaje de población total. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

En el marco de esas olas etarias, la pirámide poblacional de El Salvador de 2023 es diferente a la de 1973. De una base amplia asociada con la relevancia de las generaciones que se encuentran en su niñez y adolescencia de 0-14 años se ha pasado a un centro más amplio por el peso que tienen las generaciones jóvenes de 20-34 años.

En el marco de este proceso, las demandas demográficas sobre las políticas públicas han variado en función de cuántas personas hay en cada grupo etario y cuánto representan en la población total. Sin embargo, también se han restructurado en relación con los logros intergeneracionales de desarrollo alcanzados con el paso del tiempo y que progresivamente han ampliado el piso de derechos garantizado para las distintas generaciones. En comparación a la década de 1970, la niñez y la adolescencia, la juventud o la adultez mayor de la década de 2020 posee un mejor estado de salud que se traduce en una mayor esperanza de vida, un mayor acceso a logros educativos esenciales (saber leer y escribir) y una inserción económica más afín a su edad.

La ampliación progresiva del piso de derechos garantizado a las distintas generaciones es un paso imprescindible en el desarrollo de las capacidades necesarias para aprovechar los beneficios del bono demográfico y del envejecimiento poblacional. A la par de la llegada del tiempo de la población joven no adolescente y la población adulta no joven, la edad mediana de la población ha subido de 15.7 años en 1973 a 27.1 años en 2023. De los países de la región, El Salvador es uno de los países que envejece de forma acelerada (UNFPA, 2023b).

¿Cómo ha cambiado la niñez y la adolescencia en los últimos 50 años?

	1971	2022
Tasa de mortalidad en la niñez menor de 5 años, en cantidad de muertes por cada mil nacidos vivos	167.3	11.8
Porcentaje de población de 7 a 14 años que no sabe leer y escribir	45.2%	7.3%
Porcentaje de población económicamente activa de 10 a 14 años	18.7%	3.7%

¿Cómo ha cambiado la juventud en los últimos 50 años?

	1971	2022
Esperanza de vida a la edad de 15 años, en años que quedan por vivir	49.4	57.5
Porcentaje de población de 15 a 34 años que no sabe leer y escribir	33.2%	2.5%
Porcentaje de población económicamente activa de 15 a 34 años	57.6%	62.4%

¿Cómo ha cambiado la adultez mayor en los últimos 50 años?

	1971	2022
Esperanza de vida a la edad de 65 años, en años que quedan por vivir	11.4	15.9
Porcentaje de población de 60 a y más que no sabe leer y escribir	62.3%	28.3%
Porcentaje de población económicamente activa de 60 años y más	44.2%	35.3%

Nota: Los datos deben interpretarse en el marco de las diferencias muestrales de las fuentes de información.

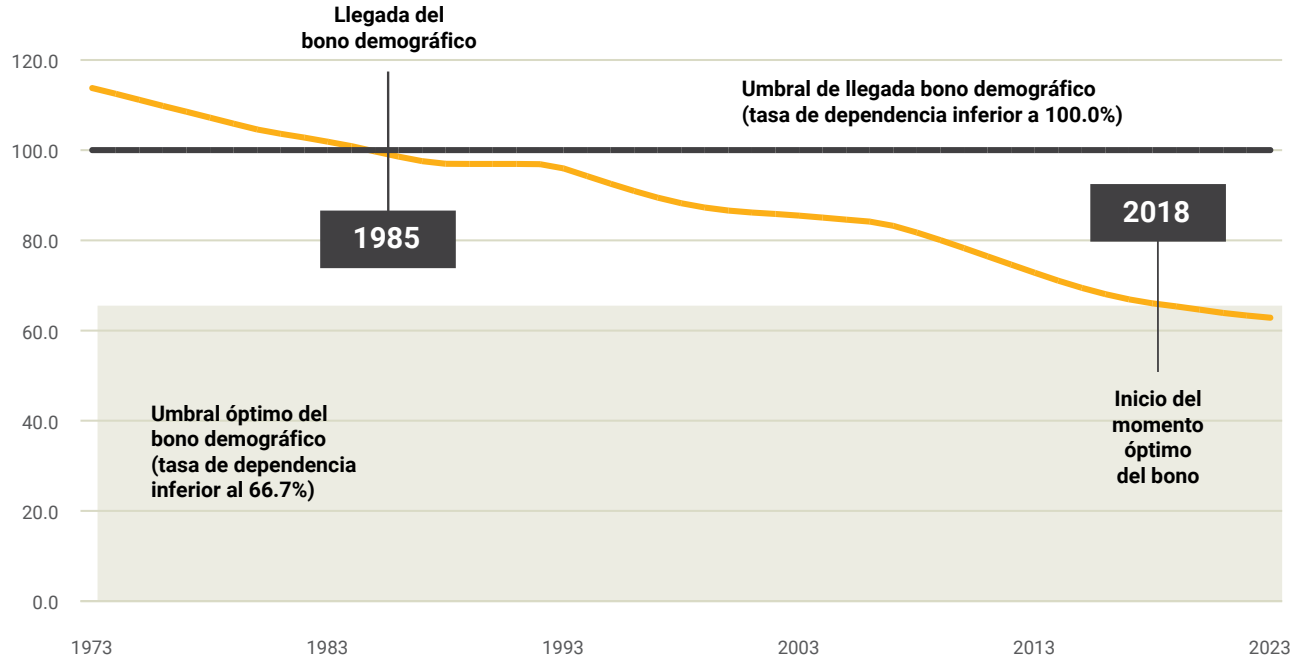
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población de 1971, la Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples (EHPM) de 2022 y las Estimaciones y Proyecciones Poblacionales de UNDESA 2022.

7 La emergencia del bono demográfico y su momento óptimo

En el marco de la transición etaria experimentada en el período 1973-2023, la relación entre el volumen de población en edad potencial de actividad económica (16-59 años) y el de la población en edad potencial de dependencia económica (niñez y adolescencia de 0-15 años y adultez mayor de 60 años y más) también ha cambiado. Entre 1973 y 2023, la tasa de dependencia demográfica descendió de 113.8% a 62.8% en 2023. Desde 1985, el volumen de aquellos con edad de ser económicamente activos comenzó a ser mayor al de aquellos con edad de ser potencialmente dependiente. Este hito marcó la llegada del bono demográfico como un momento en la historia que se acompaña de diferentes oportunidades poblacionales para la generación de riqueza.

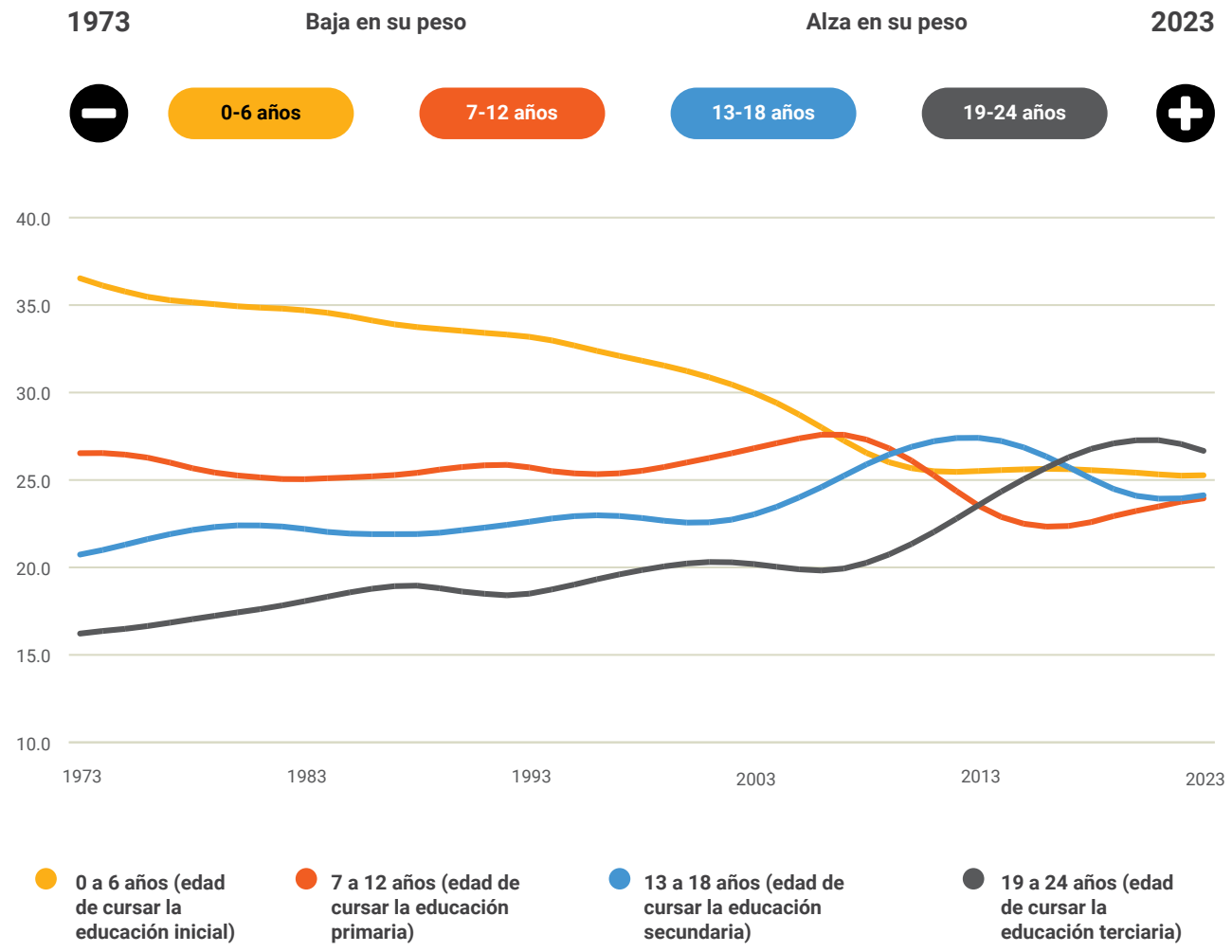
Esta etapa poblacional representa una oportunidad para el desarrollo ya que, al bajar la carga de dependencia demográfica, existen mayores oportunidades para que las generaciones en edad potencialmente productiva: 1) participen en el mercado laboral por más tiempo de forma ininterrumpida, 2) contribuyan a la dinamización económica por medio de un consumo más voluminoso; 3) compartan su bienestar con otras personas, en especial si están en una situación de dependencia económica; 4) inviertan en sí mismas como un talento humano más competitivo; y 5) acumulen activos para su envejecimiento futuro (UNFPA, 2022).

Tasa de dependencia demográfica, en porcentaje de población total. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Distribución de la población en edad escolar de 0-24 años, en porcentaje. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

El aprovechamiento de esta oportunidad demográfica requiere que se atiendan los impactos de los cambios poblacionales en la demanda de los servicios educativos, de empleo y de cuidados para garantizar el desarrollo económico inclusivo.

Por un lado, la oferta de servicios educativos para la población menor de 25 años se ha alterado como resultado del descenso del peso de las personas en edad de cursar la educación inicial (baja de 11.3 puntos, al pasar de 36.5% en 1973 a 25.3% en 2023) y en las de cursar la educación primaria (baja de 2.6 puntos, al pasar de 26.5% de 1973 a 23.9% en 2023). En cambio, ha subido el peso de las personas en edad de cursar la educación secundaria (alza de 3.4 puntos, al pasar de 20.7% en 1973 a 24.1% en 2023) y el de las personas en edad de comenzar la educación terciaria (alza de 10.4 puntos, al pasar de 16.2% en 1973 a 26.7% en 2023).

Como resultado de estas tendencias, el grupo etario más grande son las de 19-24 años, seguidos por las de la población de 0-6 años.

Tasa de participación económica en población de 10 años y más, en porcentaje. El Salvador, 1973 y 2022

	1973	2022	Variación en puntos porcentuales
Ambos sexos	49.1%	56.5%	+ 7.4%
Hombres	78.4%	71.9%	− 6.5%
Mujeres	20.8%	43.6%	+ 22.7%

Nota: se usa como referencia la población de 10 años y más porque era el parámetro utilizado en 1971.

Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Por otro lado, se necesita fortalecer los servicios de empleo frente al alza de la participación económica de la población, especialmente la femenina.

Entre 1971 y 2022, el porcentaje de población de 10 años y más que forma parte de la fuerza laboral se expandió 7.4 puntos, al pasar de 49.1% a 56.5%. Sin embargo, en las mujeres, esta alza fue de 22.7 puntos, al pasar de 20.8% a 43.6%. Si bien, las mujeres aún tienen un nivel de participación económica inferior al de los hombres, la brecha de género se ha reducido en más de la mitad, al pasar de 57.6 puntos porcentuales en 1971 a 28.3 puntos en 2022.

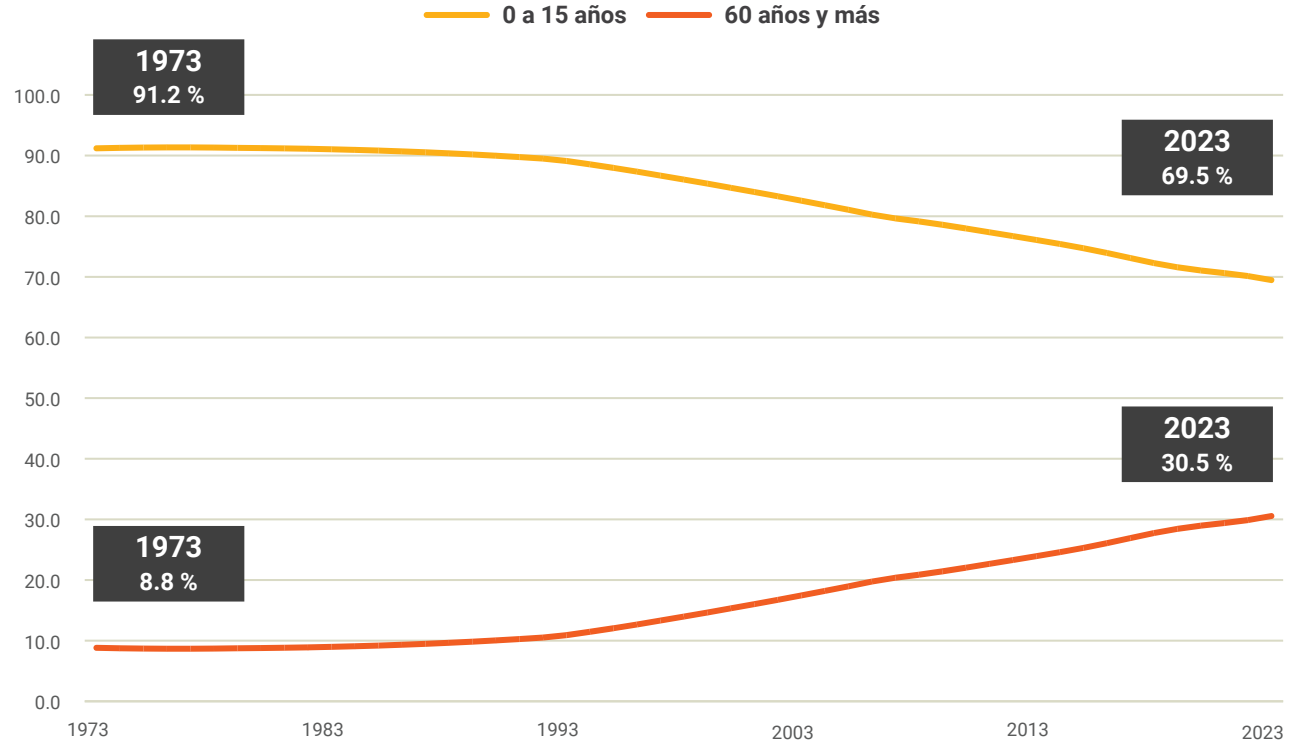
En este contexto, el país se encuentra frente al desafío de continuar con un paso más acelerado el acceso de las mujeres a la vida económica como una condición ineludible para aprovechar los beneficios de esta etapa demográfica. La atención de este reto pasa por promover una mayor corresponsabilidad social y equidad de género en el reparto de las responsabilidades de cuidado. En 2022, las mujeres asumen el 75.8% de la carga de tiempo (EHPM, 2022). La situación es más crítica entre las mujeres rurales, ya que en promedio dedican 25.1 horas a la semana mientras que las urbanas, 22.3 horas semanales.

El inicio del viaje
hacia una población en edad de dependencia más envejecida

Entre 1973 y 2023, la población en edad potencialmente dependiente se ha transformado, a medida que su composición se ha desequilibrado de forma progresiva a favor de la población de 60 años y más. En 1973, las personas adultas mayores representaban solo el 8.8% de la carga demográfica de dependencia, pero en 2023, eran el 30.5%. De una carga de dependencia altamente centrada en la atención de personas en su niñez y adolescencia se está transitando hacia una carga con una composición intergeneracional más equilibrada de personas que se encuentran al inicio y al final de su trayectoria de vida (es decir, niñez y adolescencia por un lado y adultez mayor, por otro). A partir de 2047, las personas de 60 años y más representará más del 50% de la población en edad potencial de dependencia.

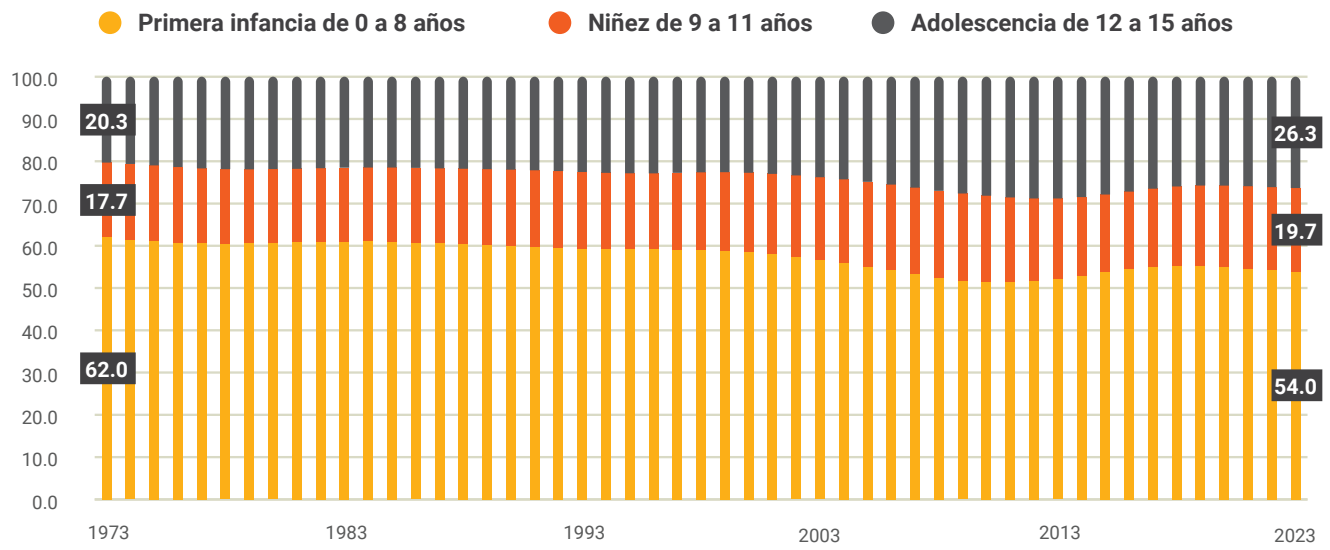
En el marco de estos cambios, se ha modificado la composición de la carga de dependencia de la niñez y adolescencia, por el descenso de la primera infancia. El porcentaje de personas de 0-8 años disminuyó de 62.0% de 1973 a 54.0% a 2023. En cambio, el peso de la niñez de 9-11 años subió de 17.7% a 19.7% y el de los adolescentes de 12-15 años aumentó de 20.3% a 26.3%.

Distribución de la población en edad potencial de dependencia económica, en porcentaje. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

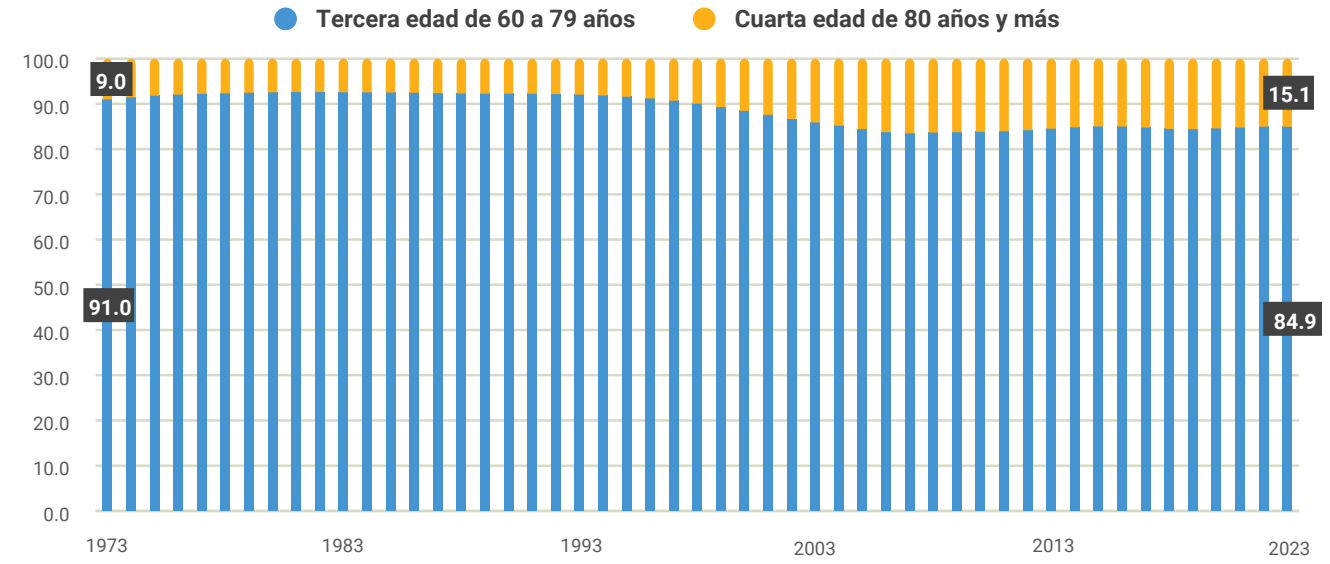
Distribución de la población en edad potencialmente dependiente de 0-15 años, en porcentaje. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Asimismo, se ha reconfigurado la composición de la carga de dependencia de la adultez mayor, por el alza de la población que se encuentra en su cuarta edad. Entre 1973 y 2023, el porcentaje de personas de 60-79 años ha bajado de 91.0% a 84.9%. En cambio, el peso de las personas de 80 y más ha subido de 9.0% a 15.1%. En ese contexto, la demanda de servicios de cuidado se ha complejizado por la relevancia creciente de grupos etarios que antes eran minoritarios (niñez de 9-11 años, adolescencia de 12-15 años y adultos mayores de 80 años y más) y la relevancia persistente de los grupos etarios mayoritarios (primera infancia de 0-8 años y adultos mayores de 60-79 años).

Distribución de la población en edad potencialmente dependiente de 0-15 años, en porcentaje. El Salvador, 1973-2023



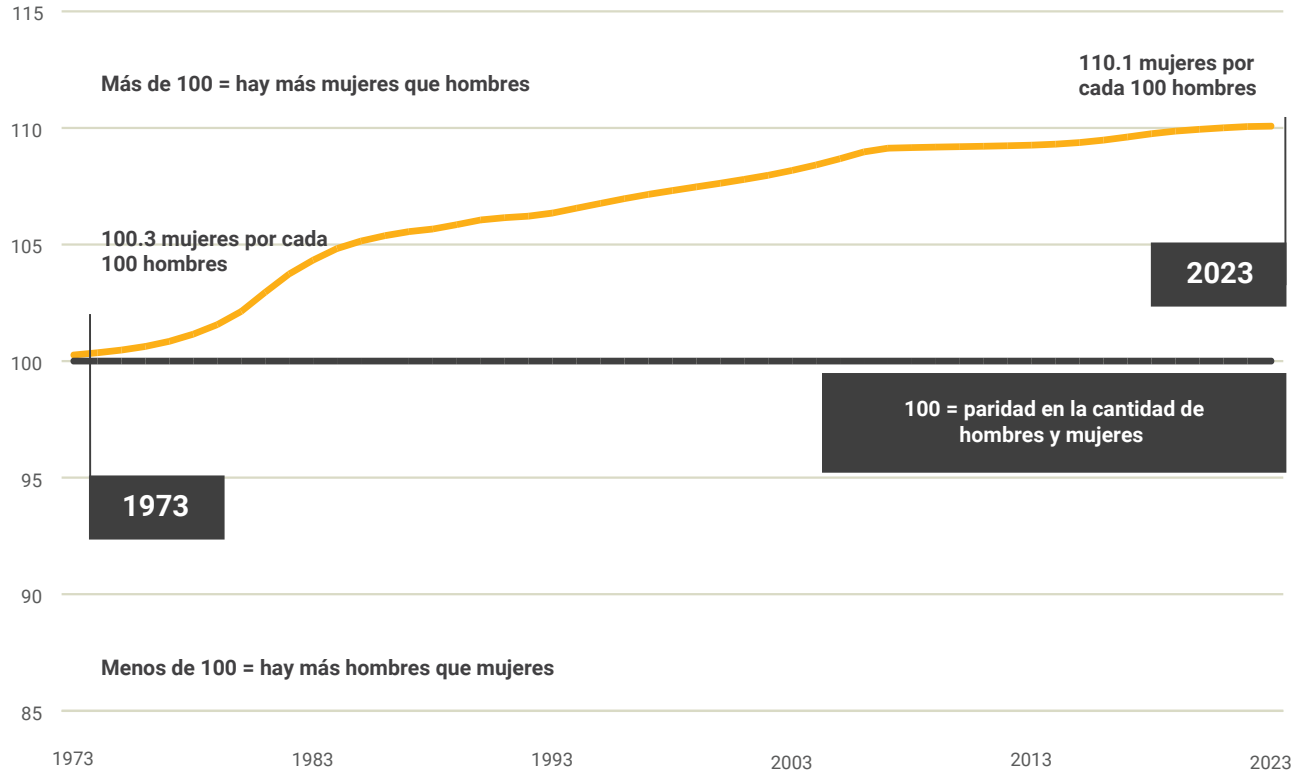
Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

La feminización de la estructura demográfica: hay más mujeres que hombres

Entre 1973 y 2023, la población de El Salvador se ha feminizado de forma progresiva como resultado de la profundización de los desequilibrios de sexo en la composición demográfica. En 1971, había 100.3 mujeres por cada 100 hombres mientras que, en 2023, 110.1. En este contexto, El Salvador es uno de los 15 países más feminizados del mundo. Por tanto, es el único país de América Latina y el Caribe que forma parte de este listado. En 2023, el peso de la población femenina fue 2.3 puntos más alto que el de 1973, ya que se elevó de 50.1% a 52.4%

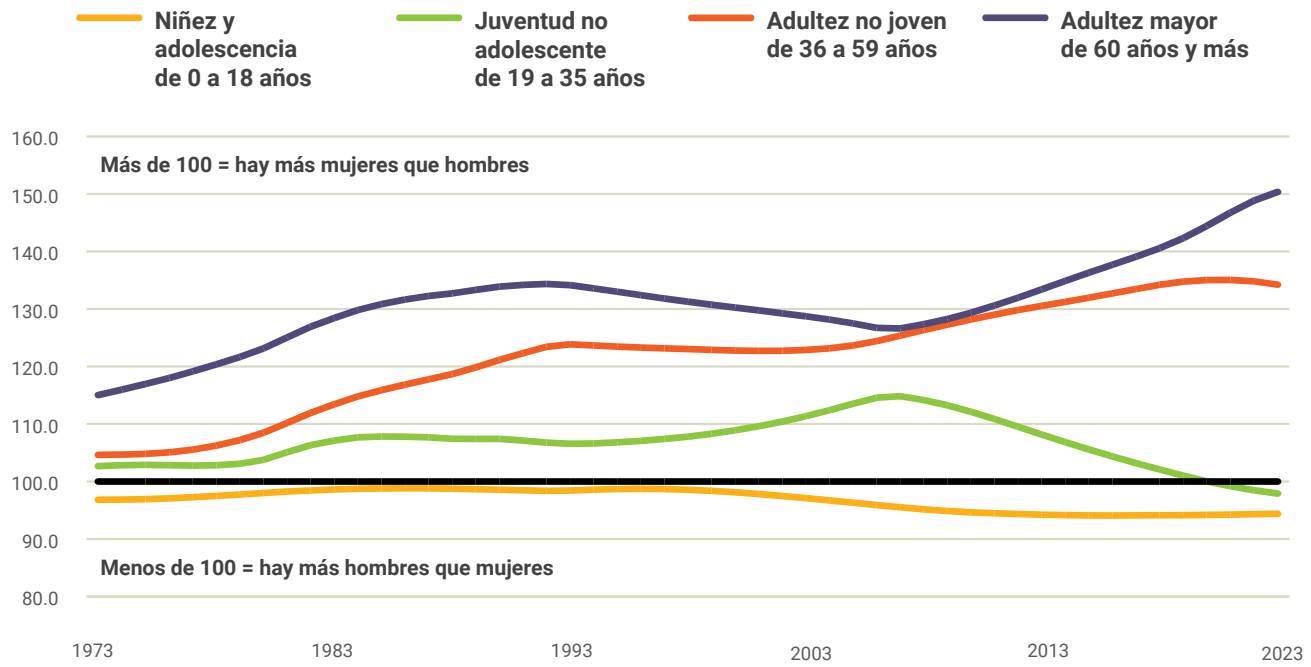
Este proceso de feminización poblacional presenta matices etarios diferenciados ya que se profundiza con el paso de la edad. En la niñez y adolescencia de 0-18 años, la cantidad de mujeres por cada 100 hombres se ha mantenido por debajo de 100 a lo largo del período 1973-2023. Es decir, ha habido más hombres que mujeres. Entre 1973 y 2023, este desequilibrio ha subido levemente. En 1973 había 96.8 niñas y adolescentes por cada 100 niños y adolescentes; mientras que, en 2023, 94.4 mujeres. De este modo, el peso de la población femenina ha bajado de 49.2% a 48.6% en este rango de edad.

Nivel de feminización de la población, en cantidad de mujeres por cada 100 hombres. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

Nivel de feminización de distintos grupos etarios, en cantidad de mujeres por cada 100 hombres. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de UNDESA revisados en 2022.

En la juventud no adolescente de 19-35 años, hubo más mujeres que hombres desde 1973 hasta 2019. Desde 2020, se ha alcanzado una situación de equilibrio, en donde hay ligeramente más hombres que mujeres. En 1973, había 102.7 mujeres por cada 100 hombres. En cambio, en el 2023, 97.9 mujeres. Por lo tanto, el peso de la población femenina en este grupo de edad ha disminuido de 50.7% a 49.5%. En la adultez no joven de 36-59 años, los desequilibrios de género se han profundizado, en un 28.3%. En 1973, había 104.6 mujeres por cada 100 hombres, mientras que, en 2023, 134.2 mujeres. De este modo, el peso de la población femenina ha pasado de 51.1% a 57.3%. En la adultez mayor de 60 años y más, este desequilibrio ha crecido un 30.7%. La cantidad de mujeres por cada 100 hombres pasó de 115.0 en 1973 a 150.3 en 2023. Así, el peso de la población femenina en la población de 60 años y más subió de 53.3% a 60.1%.

Estas tendencias etarias diferenciadas están asociadas al efecto generacional acumulado de las brechas de género en las determinantes sociales de salud, las muertes tempranas de los hombres durante la conflictividad sociopolítica del siglo XX y la emigración internacional mayoritariamente masculina hasta inicios del siglo XXI (UNFPA, 2023b).

Top 15 de países más feminizados del mundo. 2023

		Cantidad de mujeres por cada 100 hombres
1	Armenia	122.4
2	Ucrania	119.3
3	Bielorrusia	117.3
4	Letonia	115.4
5	Rusia	115.3
6	Lituania	112.8
7	Georgia	112.8
8	Portugal	111.9
9	Zimbabue	111.5
10	Estonia	110.4
11	**El Salvador**	**110.1**
12	Moldavia	109.7
13	Bahamas	109.6
14	Antigua y Barbuda	109.3
15	Nepal	108.6

Fuente: elaboración propia a partir de UNDESA revisados en 2022.

¿Cómo ha cambiado ser una mujer en los últimos 50 años?

	1971	2022
Porcentaje de mujeres de 7 años y más que no pueden leer y escribir	46.0%	11.6%
Porcentaje de mujeres de 15-19 años que forman parte de una unión conyugal	20.3%	12.4% (2)
Porcentaje de mujeres de 15-44 años en unión conyugal que utilizan algún método anticonceptivo	21.6% (3)	58.71% (2)
Porcentaje de mujeres de 15-44 años en unión conyugal que utilizan algún método anticonceptivo reversible	11.9% (3)	38.3% (2)
Porcentaje de mujeres de 15-19 años que ya tienen algún hijo nacido vivo	17.8%	6.5% (2)
Cantidad promedio de hijos por mujer de 15-49 años	6.1	1.8
Porcentaje de mujeres de 14 años y más que son jefas de hogar (4)	13.8%	28.4%
Porcentaje de mujeres de 15 años y más que forman parte de la fuerza laboral	20.8%	43.6%

Nota: (1) Los datos deben interpretarse en el marco de las diferencias muestrales de las fuentes de información. (2) Los datos corresponden a 2021. (3) Los datos corresponden a 1975. (4) La interpretación de la tendencia se ha puesto como signo de interrogación ya que el aumento de la ocupación femenina de jefaturas de hogar no puede asumirse como un avance de desarrollo. El ocupar una jefatura de hogar puede ser el resultado de una vida precaria como de una próspera. En este sentido, es importante considerar las condiciones de vida en el marco de las cuales se ocupa esa posición en el hogar.

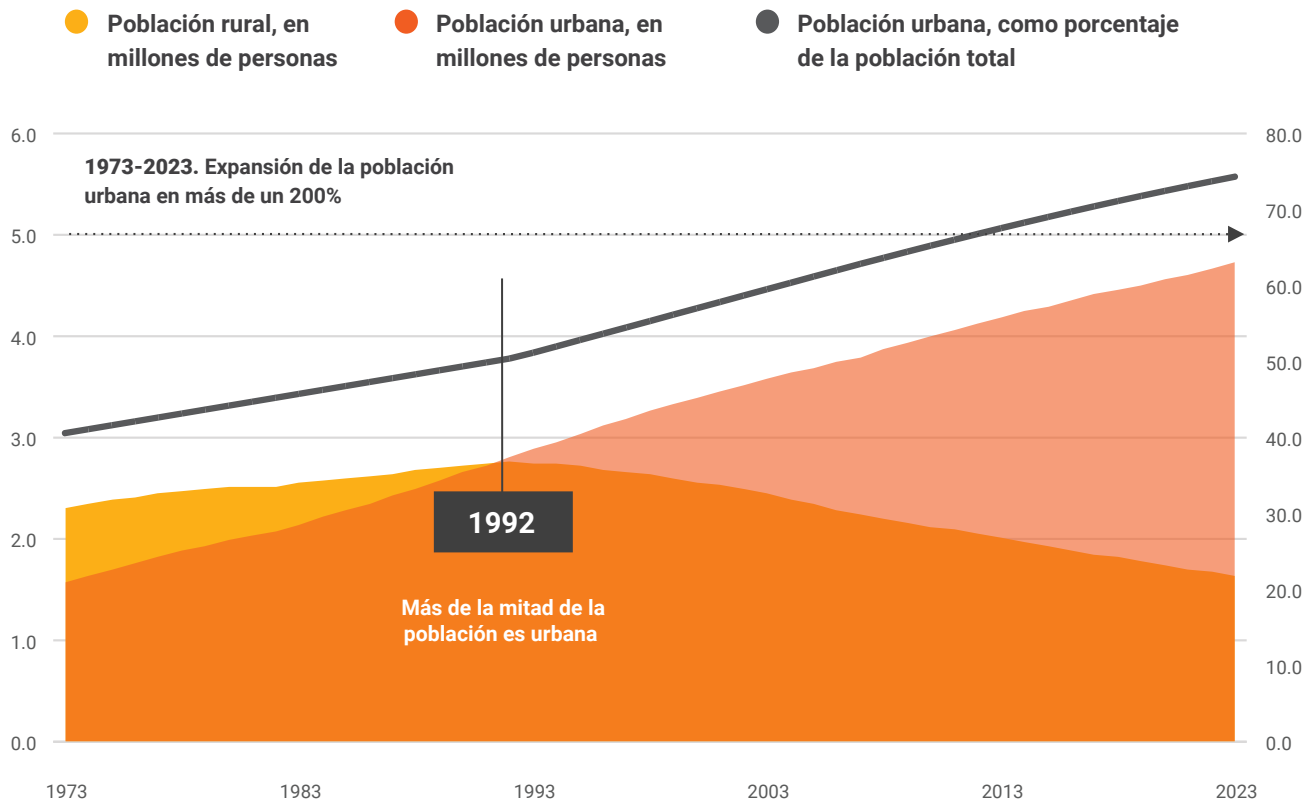
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de Población 2021, la FESAL 2008, la ENS 2021 y la EHPM 2022.

10 Una población **cada vez más urbana**

En los últimos 50 años, El Salvador ha experimentado un proceso acelerado de urbanización. Por un lado, la población urbana se expandió en un 200%, al pasar de 1.58 millones en 1973 a 4.73 millones en 2023. En cambio, la población rural se contrajo en casi un 30% al bajar de 2.31 millones en 1973 a 1.64 millones en 2023. En las primeras dos décadas del período, la población rural subió lentamente de 2.31 millones en 1973 a 2.75 en 1992. Sin embargo, disminuyó gradualmente en las últimas tres décadas, al bajar de 2.75 millones en 1993 a 1.64 millones en 2023. En este contexto, el porcentaje de población urbana subió 33.7 puntos, al pasar de 40.6% en 1973 a 74.3% en 2023.

Desde 1992, más de la mitad de la población del país es urbana. Sin embargo, este nivel de urbanización presenta matrices territorialmente diferenciados. En 2022, solo en 6 de los 14 departamentos del país, la población urbana representa más del 50% (Santa Ana, Sonsonate, La Libertad, San Salvador, La Paz y Usulután). En 8 departamentos restantes, más del 50% es rural.

Nivel de feminización de la población, en cantidad de mujeres por cada 100 hombres. El Salvador, 1973-2023



Fuente: elaboración propia a partir de estimados y proyecciones poblacionales de CELADE 2019 y UNDESA 2022.

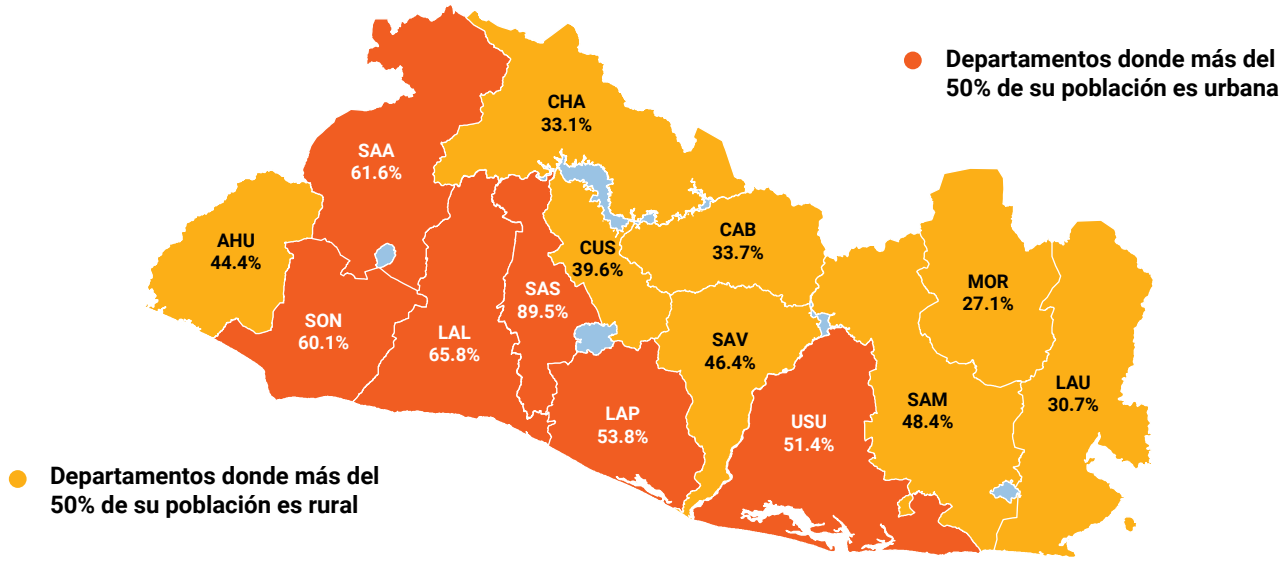
Ranking de la urbanización departamental en El Salvador, según la tasa de variación en el porcentaje de población urbana 1971 y 2022

	Departamento	% de población urbana		Tasa de variación		Departamento	% de población urbana		Tasa de variación
		1971	2022				1971	2022	
1	Cabañas	17.0%	33.7%	97.9%	8	Cuscatlán	26.8%	39.6%	48.0%
2	Ahuachapán	23.0%	44.4%	93.0%	9	Morazán	18.6%	27.1%	46.0%
3	La Libertad	24.5%	65.8%	90.7%	10	Santa Ana	42.8%	61.6%	43.7%
4	Usulután	27.1%	51.4%	89.9%	11	San Miguel	33.9%	48.4%	42.6%
5	La Paz	29.2%	53.8%	84.7%	12	La Unión	22.2%	30.7%	38.4%
6	Sonsonate	36.5%	60.1%	64.6%	13	Chalatenango	27.5%	33.1%	20.5%
7	San Vicente	28.6%	46.4%	62.4%	14	San Salvador	76.6%	89.5%	16.9%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de Población 1971 y la EHPM 2022.

Los departamentos se han urbanizado a una velocidad diferente. Entre 1971 y 2022, el porcentaje de la población urbana ha crecido en más de la mitad en 7 de los 14 departamentos: Cabañas, Ahuachapán, La Libertad, Usulután, La Paz, Sonsonate y San Vicente. Si bien, San Salvador es el departamento con el nivel de urbanización más lento, es el que posee históricamente, los niveles más altos de urbanización. En 2022, casi 9 de cada 10 personas vivían en algún asentamiento urbano.

Población urbana, como porcentaje de la población departamental. El Salvador, 2022



Notas: (1) Ahuachapán (AHU); Sonsonate (SON), Santa Ana (SAN), La Libertad (LAL), San Salvador (SAS), Cuscatlán (CUS), Chalatenango (CHA), Cabañas (CAB), San Vicente (SAV), La Paz (LAP), Usulután (USU), San Miguel (SAM), Morazán (MOR) y La Unión (LAU). (2) Las estimaciones necesitan interpretarse en el marco de las limitaciones muestrales de la EHPM 2022 para una desagregación departamental.

Fuente: elaboración propia a partir de la EHPM 2022.

¿Cómo ha cambiado ser una persona rural en los últimos 50 años?

	1971	2022
Porcentaje de población de 7 años y más que no sabe leer y escribir	58.6%	15.4%
Porcentaje de población económicamente activa de 10 años y más	49.0%	54.7%

¿Cómo ha cambiado ser una persona urbana en los últimos 50 años?

	1971	2022
Porcentaje de población de 7 años y más que no sabe leer y escribir	22.5%	6.9%
Porcentaje de población económicamente activa de 10 años y más	49.2%	57.5%

Nota: Los datos deben interpretarse en el marco de las diferencias muestrales de las fuentes de información.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo de Población 2021 y la EHPM 2022.

El horizonte al 2030

En los últimos 50 años, la población de El Salvador ha experimentado cambios que han propiciado la llegada de mejores condiciones demográficas para el desarrollo y de una mejor calidad de vida para la población gracias a importantes avances en materia de salud. A su vez, se han logrado avances de desarrollo que contribuyen al aprovechamiento de estas condiciones, como los alcanzados en la expansión de logros educativos esenciales en las distintas generaciones y la ampliación de la participación económica de la mujer.

En el siglo XXI, estos cambios han conectado la trayectoria de desarrollo del país a nuevas oportunidades y desafíos en un mundo más incierto, por la fragilidad de las economías ante distintas crisis globales (la financiera de 2008, la pandemia por COVID 19 y la guerra entre Rusia y Ucrania), la vertiginosidad de la cuarta revolución tecnológica y la vulnerabilidad ante el cambio climático. En este sentido, El Salvador se encuentra frente a la urgencia de:

1. Fortalecer pactos intergeneracionales que le permitan cultivar y sembrar los diferentes beneficios del bono demográfico, en un contexto de envejecimiento acelerado.

2. Capitalizar las ventajas de la igualdad de género en el desarrollo en una de las poblaciones más feminizadas del mundo y transformar las estructuras del sistema patriarcal que obstaculizan el avance en los derechos de las mujeres.

3. Impulsar soluciones de desarrollo trasnacionales para una población trasnacional marcada históricamente por la migración internacional.

La atención oportuna a estos desafíos requiere la coordinación de diferentes políticas públicas, especialmente las de educación, empleo, protección social, salud, prevención de violencia, entre otras. Asimismo, demanda la existencia de información oportuna altamente desagregada que permita orientar la toma de decisiones. De este modo, El Salvador necesita contar con censos, encuestas y registros administrativos que le permitan identificar de manera certera los diferentes procesos de cambio que experimenta la población de El Salvador en respuesta a este entorno cada vez más incierto.

Con la creación de la Oficina Nacional de Estadísticas y Censos del Banco Central de Reservas en 2022 y la programación de un nuevo censo de población a realizarse en 2024, El Salvador avanza en la ruta de contar con un sistema estadístico nacional más fuerte con capacidades para aprovechar de manera más efectiva sus oportunidades demográficas.

En estos cincuenta años, el Fondo de Población de Naciones Unidas ha acompañado al país en la adaptación a estos cambios demográficos. Mirando hacia el futuro, más allá del 2030, reafirmamos el compromiso del UNFPA de continuar juntos este viaje para que El Salvador pueda transitar estas dinámicas demográficas rápidas y sacar el mejor provecho para el desarrollo equitativo, justo y sostenible de su población.

Referencias bibliográficas

Banco Mundial (2011). *Global Bilateral Migration 1950-2000 Database.* Washington D.C.

CELADE (2019). *Revisión 2019 de División de Población de la CEPAL de la Base de Datos de World Population Prospects 2019 del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.* Santiago de Chile: CEPAL.

CELADE (2022). *Revisión 2022 de División de Población de la CEPAL de la Base de Datos de World Population Prospects 2022 del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.* Santiago de Chile: CEPAL.

DIGESTYC (1974). *Censo de Población 1971.* San Salvador: Gobierno de El Salvador.

MINSAL (2009). *Encuesta Nacional de Salud Familiar 2008 (FESAL 2008).* Informe Final. San Salvador: Gobierno de El Salvador.

MINSAL (2015). *Encuesta Nacional de Salud 2014.* San Salvador: Gobierno de El Salvador.

MINSAL (2022). *Encuesta Nacional de Salud 2021.* San Salvador: Gobierno de El Salvador.

ONEC (2023). *Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples 2022.* San Salvador: Banco Central de Reserva.

UNDESA (2020). *International Migrant Stock Database 2020.* New York.

UNDESA (2022). *World Population Prospects 1950-2100.* Database 2022. New York.

UNFPA (2022). *Bono de género y su impacto en el crecimiento económico de El Salvador*. San Salvador

UNFPA (2023). *Mapa de embarazo en niñas y adolescentes de 10-19 años 2023.* San Salvador.

UNFPA (2023b). *Transformar el futuro conociendo el presente. Situación de la población adulta mayor en El Salvador.* San Salvador.

UNFPA

50

AÑOS

50 años de cambios
en población y desarrollo
EL SALVADOR 1973 — 2023

San Salvador, El Salvador
Octubre de 2023

UNFPA 50 AÑOS

50 años de cambios en población y desarrollo

EL SALVADOR 1973—2023

Edificio Avante 10.º Nivel,
Urbanización Madre Selva, Santa Elena,
Antiguo Cuscatlán, La libertad.

elsalvador.unfpa.org

+(503) 2255 - 4500
+(503) 2255 - 4523

@unfpaSV

youtube.com/UNFPAElSalvador

@UNFPAElSalvador

@unfpasv